

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 en Ultramar: 90 reas.—rs. trimestre.—
los trimestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. MANUEL CANTERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Mayo de 1869.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

Se dió lectura del dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley sobre sociedades de crédito, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

ORDEN DEL DÍA.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero). Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de Constitución.

El Sr. Romero Giron tiene la palabra en pró.

El Sr. ROMERO GIRON. Señores diputados: al tratar esta importante cuestión, no temas que suelte ninguna clase de debate personal, porque se trata de una cosa demasiado elevada para que yo la haga descender a ese terreno.

Sin embargo, señores, la minoría republicana pretende presentarse aquí como un partido que trae una idea mayor de progreso en disposición de practicarla, y yo solo me encuentro enfrente de una negación absoluta, a juzgar por lo que nos ha dicho el Sr. Pi y Margall.

El Sr. Pi y Margall negaba la monarquía del derecho divino, la del cesarismo, la constitucional y la república; es decir, que todo era negación en su señoría. Pero yo vengo a hacer una afirmación en la monarquía representativa para el presente, y para el porvenir en la república.

¿Qué hacia el Sr. Pi? Tomando como base la historia, nos decía que se habían desarrollado dos ideas antitéticas: la autoridad y la libertad; la primera por virtud de la fuerza, y la segunda por el pacto de los pueblos.

Más aún: S. S. hacía una distinción entre la soberanía y el poder, y nos pintaba las monarquías de derecho divino de un modo acerca del que nada tengo que decir. Después de todo esto, como S. S. no hallaba un medio de dar solución a la dificultad que de sus observaciones se deducía, no tenía más remedio que acudir para sostener el principio de autoridad otro principio antitético, a fin de que por medio de estas dos fuerzas opuestas se pudiera formar un edificio político en que la autoridad no pudiera producir la negación de la libertad.

Ouillon Barrot dice que si se clasificasen los gobiernos según su forma, no responderían más que a accidentes, no a la esencia, y el mismo Proudhon manifiesta que los gobiernos se distinguen por su esencia, no por el título que se da a los magistrados que los representan; de manera que, según esto, la corona y la herencia en sí mismas no son más que accesorios simbólicos.

Pues bien, vengamos ya a la afirmación del momento. Ya veis que la corona y la herencia son accidentes simbólicos; dame, pues, separación de funciones, representación y responsabilidad, y todas las condiciones que pueden pedirse se hallan cumplidas respetándose las garantías, tomando por base el derecho.

Sabéis que hay escuelas que dicen que la verdadera condición no puede ser la del tiempo de duración de la magistratura que se elija; sabéis que hay quien sostiene que vendrá a constituirse la república sin fijar ese período de dos, cuatro o más años para ejercer el poder, sino un tiempo limitado, mientras cumpla bien; porque el ideal de la fórmula republicana supone la perfecta igualdad y el conocimiento perfecto del derecho de todos. Y esto es lo que constituye la esencia de la sociedad en la realización del derecho y lo que constituye el progreso, que envuelve dos ideas, la de conservación y la de adelanto.

En nuestra posición, y en esto están conformes los que profesan la idea democrática, nosotros hemos reconocido como necesidad ineludible la consagración de todos los derechos individuales, para que de esa práctica salga el ideal de la república, no podré decir cuando, pero que a él iremos es indudable, y ya se decía algo de esto en el manifiesto que oportunamente dimos a la nación.

Las monarquías que no han nacido de la soberanía de los pueblos, han tenido siempre un carácter personal que ha desaparecido en las que proceden de esa soberanía; porque cuando se coloca a una persona para ejercer una función con un fin dado, esto significa que la función no puede estar sostenida por aquella personalidad sola; y en las monarquías constitucionales siempre se ponen límites al poder real, con los que se le quita el carácter que de otro modo habría de tener.

Habría notado la Cámara que no he hablado una palabra de república federal hasta ahora. Yo hubiera comprendido que se hubiera tratado de Estado federal; pero de república federal no lo entiendo, pues la idea federal supone un organismo político que no es nuevo en la historia. Ha habido federación en la liga de la Grecia, pero solo en ciertas relaciones exteriores; la ha habido entre diferentes pueblos cuando las invasiones de los bárbaros; la ha habido en Suiza, en los Estados Unidos.

¿Qué hicieron los colonizadores del Massachusetts? Fundar una teocracia. ¿Qué hicieron los del Maryland? Establecer un principado feudal. Y así se fueron estableciendo los demás Estados de diversa manera, según los colonizadores que los fundaron, viniendo de ese modo y desarrollándose bajo esas formas.

En Méjico y en el Perú, regidos bajo la idea de la unidad, no ha podido tener lugar lo que en los Estados Unidos, y precisamente en todos los países de raza latina camina todo bajo la idea de la unidad, que no diré que sea un progreso, pero que tal vez venga a estar más relacionada con lo que nos prepara el porvenir.

Si esta es, pues, la situación del país, nada significa lo que se nos ha dicho de la situación especial de las provincias Vascongadas, de la legislación de Cataluña, Aragón y Navarra, ni de las manifestaciones de las juntas: esto es parte de la contradicción en que el Sr. Pi incurrió comparando todo ello con el deseo de establecer la unidad de legislación y de fuero consagrada en el programa de La Discusión.

Con esta Constitución podremos ir a la idea federal, porque ella lleva los gérmenes de esa idea en la descentralización que lleva a los pueblos y las provincias una vida más independiente, y todos los fines del derecho político se cumplirán. Por otra parte, el Sr. Pi ha podido ver los elementos que constituyen el Senado, que no son los de la Constitución del 37, ni los del 45; son los que nacen del reconocimiento dentro de la nación española de otros Estados secundarios, pero que tienen su personalidad política y administrativa.

He dicho.

El Sr. Pi y el Sr. Romero Giron rectificaron. El señor PRESIDENTE. Tiene la palabra en contra el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR. Señores diputados: entro en un campo completamente espiado. La discusión está agotada bajo todos sus aspectos, y yo me atrevo a pedir a la Cámara una benevolencia que si no merezco por mi talento ni por mis cualidades oratorias, debéis concederme por la sinceridad de mis opiniones, por la honradez de mis móviles y por el interés que tengo en que todos salvemos la patria, la libertad y la revolución de Setiembre.

Señores diputados, hace pocos días acogíais con una sonrisa escéptica las palabras con que mi digno amigo el Sr. Orensé os anunciaba que la república tiene también sus profetas; y los que tal hacían demostraban que no conocen la sociedad en que viven.

Pues bien, si yo tengo derecho a llamarme democrata, que lo dudo desde que vosotros lo sois, os digo que la escuela democrática ha hecho gran sacrificio por el porvenir, y el porvenir en cambio le ha confiado su secreto y le ha revelado sus sublimes pensamientos. Los reaccionarios conocían las viejas creencias, vosotros, conservadores, conocéis los intereses del momento; nosotros, los democratas, conocemos las grandes simas donde se agarran las tempestades que vivifican la atmósfera y fecundan la tierra.

La escuela democrática anunció la resurrección de Italia, é Italia resucitó. Anunció que en el conflicto americano la república saldría fuerte, y la esclavitud está rota, y tres millones de hombres que antes eran esclavos llevan en su mano la fórmula luminosa del porvenir. Anunció que en el conflicto alemán el Austria sería vencida y Prusia sería vencedora, porque la primera representaba la reacción y la segunda había impulsado el movimiento intelectual del género humano, y Prusia rompió en la batalla de Sadowa el envejecido cetro de hierro del Austria.

¡Ah señores diputados! Uno de los hombres más ilustres que hay en Inglaterra, que es hoy ministro de la reina Victoria, dijo que cada raza tenía sus grandes santuarios, y que la raza sajona tenía la América del Norte, y que el régimen americano no había de invadir dentro de poco tiempo toda la Inglaterra.

Estoy seguro de que vosotros me diréis: el señor Castelar es siempre el mismo; cuando le pedimos una solución constitucional, nos trae el Apocalipsis de sus creencias poéticas. Ya el señor Ulema me comparaba a Lamartine, y el Sr. Silvea, no bastándole esta comparación, se acordó de Víctor Hugo y me comparó a los dos, sin fijarse en que no es posible comparar con esos dos grandes poetas a quien no ha hecho jamás un verso ni tiene nada de poeta.

Si yo he dicho algo, señores, relativo a la poesía de nuestras esperanzas, lo he dicho para que veáis que desciendo a la cuestión del momento, a la cuestión constitucional, a la cuestión política, y que mirándola con relación a la situación europea, al vecino pueblo de Portugal, a las colonias, al género humano, sobre todo por los hechos del día, por las circunstancias del momento, yo no encuentro más solución patriótica, política y verdaderamente humanitaria que la solución republicana.

¿Cuál es, señores diputados, el destino del mundo en que vivimos? A pesar de la energía con que el Sr. Rodríguez combatía la forma republicana federal, confesaba que el mundo marcha a una gran federación, y que marchan todos los pueblos a los Estados Unidos de Europa. Pues bien; ¿comprendeis alguna idea más grande en la historia?

¿Conque es verdad que amais tanto la democracia? Así están todos los Estados de Europa, y yo deseo el momento en que quedando las nacionalidades, se borrasen esas diferencias económicas que aislan unos pueblos de otros. Pues bien, señores diputados, ¿creéis que en la vida humana se gana algo cuando se pierde un momento?

Los pueblos tienen una ocasión, la ocasión de las revoluciones; y si la pierden, pierden un siglo, y yo había soñado para mi patria que con la revolución de Setiembre pudiera ser el primer país que fundase los Estados Unidos de Europa.

La escuela doctrinaria dijo: es necesario educar esta sociedad; no podemos educarla si dejamos desamparada la monarquía, que debemos rodear de instituciones similares contra las cuales se estrellaba la democracia. Y la escuela democrática dijo a su vez: no podemos dejar la democracia abandonada a los reyes, porque la perjudican y la venden; es necesario rodear la democracia de los derechos individuales. Entonces la escuela doctrinaria se hizo constitucional, y la escuela democrática se hizo republicana.

Ahora bien; descendiendo de las abstracciones al terreno político, ¿qué es la democracia? Es el derecho de todos. ¿Qué es la monarquía? Es el privilegio de uno, aunque para vivir más tiempo ha admitido dentro de sí el privilegio de algunos. ¿Qué quiere decir privilegio de algunos, sino que no ha llegado la hora del privilegio de todos? ¿Qué quiere decir que vive la monarquía, sino que no ha llegado la hora de nuestra democracia?

El Sr. Alvarez decía que las repúblicas comienzan la historia, y yo añado que la comienzan y la terminan. Así es que en la organización que los señores dieron al poder los reyes eran un mero accidente: luego había en aquellas tribus el gran elemento del progreso, el elemento federal, donde provienen las tres grandes cosas que hay en Inglaterra: la seguridad del hogar doméstico, el jurado y la intervención del pueblo en la vida pública.

Pero en Inglaterra hay al propio tiempo tres cosas que son para mí verdaderamente horribles: el rey, la vinculación de la propiedad y la Cámara de los lóres. Pues bien, señores, el mismo rey en Inglaterra influye de una manera que no comprenderían nunca los Estados Unidos; y últimamente acaba de publicarse de Lewis un magnífico libro en el cual puede encontrar el Sr. Ríos Rosas demostrada la verdad de que en Inglaterra en estos últimos tiempos el poder personal se ha ejercido como en todas las monarquías.

Además, no sabéis, señores diputados, lo que sucedió en Dinamarca? ¿No sabéis que entonces se sacrificó el fragmento de una nacionalidad y comenzó el predominio inmenso de la Prusia? Pues toda esta revolución se debe a que el día que el emperador Napoleón llamó a Inglaterra no la encontró por la influencia de la reina Victoria.

La verdad, señores, es que aquí hay dos grandes clamores: el del Sr. Cánovas, que representa a las clases medias y que os ha dicho: libertad a una minoría inteligente de las invasiones de la democracia; y el clamor de los representantes del pueblo que os dicen a su vez: libertad a nuestra democracia del yugo de la monarquía. De suerte

que vuestra Constitución no va a tener el apoyo de las clases conservadoras ni el apoyo del pueblo, y está completamente fuera de la realidad de las cosas en Europa.

Pero se me dirá: el Sr. Castelar, como es artista (así me he oído llamar muchas veces), antepone a las cuestiones de esencia las cuestiones de forma. Y yo os pregunto: ¿cuándo habéis visto separada la forma de la esencia? Todo lo que es, tiene su manera de ser y existe; todo lo que existe es: luego no podéis lógicamente separar la esencia de la existencia.

Sucede, señores, en el organismo social lo mismo que en el organismo físico, y a cada clase de civilización corresponde una organización y una legislación determinadas, y así como para estudiar el mastodonte y el megaterio tenéis que ir a los Museos de Historia natural, para estudiar los reyes y esas grandes monarquías, a las pirámides de Egipto, al panteón del Escorial.

Pues bien, señores diputados, ponémos un sufragio universal con el rey: leed lo que dice el gran naturalista de los reyes, Maquiavelo, que los estudió en su esencia y naturaleza. ¿Y qué dice? Que los reyes tradicionales aún pueden sufrir un poco de libertad; pero que los reyes creados por un Estado, como entran débiles, o tienen que corromper de todas maneras, o tienen que degradarse ellos, o tienen que degradar al Estado. Así es que el rey vendrá y empezará a decir que las Cámaras ponen obstáculos a su voluntad soberana, comenzará a corromper el sufragio universal.

¿Quién nos ha dado la libertad de conciencia y de comercio? Una república, la Holanda. ¿De dónde viene el poder marítimo de Inglaterra? De su república. ¿De dónde proviene la influencia de la Francia en todo el globo? De su república. ¿Quién ha enaltecido al género humano reconociendo los derechos individuales de que tanto os enaltecéis? La república de los Estados Unidos. ¿Quién os ha enseñado la soberanía nacional? Ginebra. Los días en que muere la monarquía son días de alegría, puesto que acaba la corrupción; los días en que muere la república son días nefastos para el género humano.

En Suiza hay a cada paso una escuela, hay un maestro para cada 300 habitantes; hay bibliotecas en todos los municipios, hasta en pueblos que solo tienen doce casas. Allí cada trabajador tiene a la puerta de su casa blanquísima una pradera, y no vive como el trabajador de París, arrojado por la piqueta de Haussman de aquella gran ciudad, y obligado a vivir en sus alrededores en una especie de tienda; no vive como el infeliz trabajador de Londres en torno del palacio del Parlamento, sino en medio de la naturaleza, feliz, ilustrado y hasta rico, porque el jornal ha subido en los cinco últimos años considerablemente.

Señores, yo comprendería que acogierais la monarquía cuando existiera un gran desnivel físico, moral e intelectual entre una persona o una familia; porque entonces tienen razón de ser, se explican las monarquías; pero no habéis notado un gran fenómeno histórico al mismo tiempo que un gran fenómeno social? ¿No habéis notado que los grandes hombres desaparecen? ¿Podéis llamar a este siglo del vapor el siglo de un gran hombre? No. No hay grandes hombres afortunadamente, porque el género humano ha crecido mucho. Y, señores, cuando un hombre solo dirige la sociedad, tiene siempre media vida gloriosa y la otra media vida infansta: la media vida gloriosa es la de su juventud; la media vida infansta es la de su vejez. Testigos Carlos V, Felipe II, Napoleón. Un hombre solo no puede estar al frente de una sociedad.

Señores, dejáis fuera de la legalidad al partido más revolucionario, al partido republicano. Los republicanos serán los únicos hijos desheredados de la revolución de Setiembre.

Yo no quiero tratar aquí cuestiones personales; yo no quiero exagerar el mérito que los republicanos hayan contraído en estos últimos quince años, ni deprimir el que hayan tenido los otros partidos que han venido a la revolución; pero tended vuestros ojos hacia estos bancos: vereis diputados que han estado en Fernando Poo; que han pasado los últimos años del régimen de González Brabo en los desiertos.

Yo no os disputo vuestros méritos, lo que digo es, que es una situación terrible la de una situación que empieza por arrojar de sí a los que la han defendido en los días de la adversidad; lo que os digo es, que los venidos van a decir esto: «Pues que tanta necesidad tenéis de la monarquía, puesto que lo primero que hacéis al juntaros los diputados de la nación española es imitarlos a nosotros, que excludimos de la legalidad a los democratas, como los democratas excluden hoy a los republicanos, nosotros tenemos razón, nuestra política era buena.» Y en el momento mismo.... (El señor Martos pide la palabra). No me refería al Sr. Martos; en el momento mismo en que nos excludáis de la legalidad, abris esa misma legalidad a doña Isabel II.

Señores diputados, ¿cuántas monarquías hay posibles? La monarquía diplomática y gloriosa, y la monarquía diplomática infansta y deshonrosa; la monarquía del privilegio y de las clases medias que representa el duque de Montpensier. Ahora bien, señores, ¿cuál es la monarquía diplomática gloriosa? Era la monarquía que con tanto empeño buscaba el Sr. Olózaga, y que no ha tenido la fortuna de encontrar.

¿Qué gran inconveniente tiene la monarquía diplomática deseada por el Sr. Olózaga? Pues tiene entre otros el de que Portugal quiere y desea la unión con España por la forma republicana. Leed el Diario de Comercio portugués: cada uno de estos periódicos representa un partido distinto, y, sin embargo, todos se expresan en el mismo sentido que he indicado.

Además, el rey de Portugal no quería la unión con España, porque el pueblo portugués, que quiere la unión por la forma republicana, y no quiere la unión personal, no quiere la unión por la forma monárquica.

Nos leía el otro día un ilustre orador el manifiesto de Cádiz, en que el Sr. Topete declaraba ya que quería una monarquía; y yo me permito preguntar a S. S.: la monarquía que invocaba en ese manifiesto, ¿era la monarquía de doña Isabel II, ó era otra monarquía? (El Sr. Topete pide la palabra). ¿Qué representa, qué significa en el mundo la dinastía del duque de Montpensier?

La casa de Orleans, como casa inferior a las casas reales, ha sido una especie de rama nacida en los troncos de las antiguas dinastías, de las cuales se ha llevado toda la savia, y ha matado la autoridad y el respeto que debían tener.

El regente de Orleans conspira en España contra el rey D. Felipe V; Felipe Igualdad conspira

en el palacio real contra su primo Luis XVI; Luis Felipe de Orleans conspira también en el mismo palacio contra su tío Carlos X, y D. Antonio de Orleans conspira desde su palacio de Sevilla contra doña Isabel II.

Todos son los mismos; el mismo hombre, la misma figura, el mismo espíritu que se trasforma a través del tiempo y del espacio, y que aparece idéntico siempre.

Sin embargo, señores diputados, yo tengo que decir una cosa con toda sinceridad al partido progresista. Si deseáis la monarquía, no tenéis más candidato posible: ese representa la lucha de los antiguos Borbones; ese representa el advenimiento de las clases medias; ese, bien ó mal, representa la monarquía parlamentaria: si la monarquía es vuestra forma de gobierno, el duque de Montpensier es vuestro candidato universal.

El poder necesita una grande imparcialidad, y esta no la puede tener un hombre de partido, y quisierolo ó no el general Serrano, su regencia sería la regencia de la unión liberal. Yo no sé nada de esto; hablo bajo un supuesto; yo creo que las Cortes no le ofrecerán al general Serrano la regencia, y si se la ofrecieran la renunciaría, porque el general Serrano no puede encontrarse en una posición ridícula.

¿Regente sin rey! ¿Qué significa esto? Negar la democracia, negar la república: la república es oxidada, y en vez de nombrar presidente de república al general Serrano, le llamais regente. De suerte que el general Serrano es un regente que está esperando la mayor edad de la forma republicana. (Risas y aplausos). El señor duque de la Torre aplaude también.) Veo que me aplaude el señor general Serrano, y esto me demuestra que está completamente convencido de que aquí no pueden venir reyes.

Señores, la verdad es que las naciones tienen un grande destino que cumplir en la historia, y yo creo que la sociedad española sabe muy bien que solo por la república puede cumplir sus destinos en Europa, porque esta tiene miedo a una confederación que ha tomado su centro en la autocracia militar, que se está formando en la raza germánica, tal vez contra la raza latina; y contra todos estos grandes peligros no hay más que un medio: la confederación de esta raza, la confederación de la Europa latina.

Además, ya veis lo que dicen los periódicos portugueses: si vosotros tenéis valor para proclamar la república, España puede levantarse por la conquista de la libertad y del derecho, como en el siglo XVI se levantó por la conquista de la autoridad, a la cabeza de todos los pueblos del mundo.

Señores, me siento, porque estoy fatigado y la Cámara lo estará más; concluyo, porque vosotros podiais haber fundado aquí la república y no la queréis, cuando os hubiera hecho tributaria a la gran nación en cuya gran capital resuena ahora el eco de la Marsellesa.

El señor ministro de MARINA: No es esta, señores, la vez primera que tengo el honor de dirigir mi palabra a las Cortes, y sin embargo, confío que es en la que me levanto a hacerlo con más temor, y lo comprenderán perfectamente los señores diputados. Me levanto a hacer uso de la palabra después del Sr. Castelar, y después de esa magnífica y grande oratoria vais a oír mi modesta voz.

Una pregunta muy decidida me ha dirigido el Sr. Castelar, y deber mo es contestarla.

Al iniciar la revolución de Setiembre, de la cual, señores, no soy el autor, de la cual no soy el hombre eminente, ni pretendo serlo, pues en ella tomaron parte los señores duques de la Torre y general Prim a cuyas órdenes me puse, y a quienes pertenece el honor y la gloria; al iniciar esa revolución, sin embargo, no puedo negar que llevé una personalidad. Pues bien; puse en la monarquía, porque creía que en ella estaba la salvación de mi país. Si, señores, y como no me duelen prendas, voy a decir lo que manifesté por aquel tiempo a los generales como a las demás eminencias del país, a quienes pude dirigir mi voz. Yo rogué, señores, hasta última hora por el trono de doña Isabel II; dije a los partidos liberales si era posible el trono de doña Isabel II con las libertades que el pueblo español merecía y tenía derecho: se me contestó que no, que sería una segunda lección y una nueva serie de lamentables equivocaciones; tuve que decidirme entre mi patria y la reina.... me decidí por mi patria. (Prolongados aplausos).

Otra segunda intención tenía la pregunta del señor Castelar, y voy a contestarla también. Señores, jamás habia tenido relaciones ningunas particulares con el duque de Montpensier; las tuve con la señora duquesa de Montpensier lo mismo que con su hermana la ex reina; los debí esos favores que personas tan distinguidas suelen dispensar a algún individuo cuando logra merecer alguna consideración particular por sus circunstancias, como me sucedió a mí, a mi llegada del Pacífico, en cuya ocasión debí algunas deferencias a las que fueron respectivamente nuestra reina y nuestra infanta. Pero, señores, mi posición particular me hizo conocer después, más de cerca, a los duques de Montpensier; y ante todo debo decir una cosa que es preciso manifestar para la verdad histórica. Y es que yo tuve el honor de ponerme a las órdenes del señor duque de la Torre, yo fui a buscarle, y nadie me habló para ello; porque yo, señores, si hubiese tenido fuerzas para llevar a cabo la revolución, la primera vez que la hubiera intentado hubiera sido al ser encarcelado el presidente del Senado, señor duque de la Torre, y el presidente del Congreso, Sr. Ríos Rosas; aquel día, señores, si yo hubiese tenido fuerzas para hacer la revolución, la hubiera llevado a cabo, porque desde aquel día, desde aquel momento estaba roto el pacto entre la reina y el pueblo. (Grandes aplausos).

Ahora bien, señores, ¿he creído ver que el duque de Montpensier podía ser una solución para la monarquía española? Si, señores, yo he creído que el duque de Montpensier podía ser una solución para el trono de España. Precisamente en toda la argumentación que nos ha hecho el Sr. Castelar he fundado yo una de las razones mas fuertes para esta solución.

Pero hoy el Sr. Castelar con su grande elocuencia nos ha dicho que en esta Cámara no es posible proclamar la república ni la monarquía. Pues entonces, señores Castelar, ¿para qué se ha hecho la revolución? Y eso no solo no lo ha dicho hoy el Sr. Castelar, sino que un hombre pensador como el Sr. Pi y Margall nos decía anoche que de ninguna Cámara puede salir la república.

Si declarais impotente a esta Cámara, si decís que vosotros no podéis proclamar un rey ó una república, repito, Sr. Castelar, ¿para qué se ha hecho entonces la revolución de Setiembre?

Creo, señores, que he contestado todo cuanto

debía contestar al Sr. Castelar; si S. S. no está satisfecho, pídame S. S. explicaciones, porque estoy dispuesto a dárselas, pues he dicho, y repito que no me duelen prendas. (Bien, muy bien, Aplausos.)

El Sr. Castelar y el Sr. Mata rectifican. El Sr. MARTOS. Voy a ser muy breve, señores, y no hubiera hablado sin la grande necesidad en que el Sr. Castelar me ha puesto.

S. S. nos ha dicho que votada la forma de gobierno iba a quedar en la proscricción el partido republicano, y ha añadido que los democratas fueron proscripitos en otro tiempo quienes proscribieron a su vez. No: el partido republicano no quedará en la proscricción si se vota la monarquía; así no la votaríamos los democratas ni nadie.

El Sr. CASTELAR. Yo le pido al Sr. Mata lecciones de fisiología, y me da S. S. lecciones de elocuencia. Cada uno, Sr. Mata, habla como puede, y yo no sé hablar más que como hablo.

El Sr. Martos ha aprendido mucho en Suiza, pero ha aprendido que no bastan las instituciones para corregir ciertos defectos.

El Sr. PRESIDENTE. Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis.

SESION DE AYER POR LA NOCHE.

El señor PRESIDENTE. Continúa el debate pendiente sobre los artículos 32 y 33 del proyecto de Constitución. El Sr. Ríos Rosas tiene la palabra, como de la comisión.

El Sr. RÍOS ROSAS. Señores, después de los discursos que se han pronunciado, no solo con motivo del gran número de enmiendas que a los artículos que se debaten se han presentado, sino en los seis turnos que se han consumido sobre el fondo de los mismos, la cuestión está agotada, y no solo agotada, sino prejuzgada en la opinión de la mayoría de la Cámara, en los colegios electorales y en la España monárquica por espacio de quince siglos. Pero la cuestión tiene inmensa importancia como cuestión de actualidad y como parte esencial del proyecto constitucional que estamos elaborando; y esa inmensa importancia exige que todos los oradores que tomen parte en el debate hagan cuanto puedan y quepa en sus fuerzas para sostener las opiniones que respectivamente profesan.

Y yo que en este momento he de responder al Sr. Castelar, a este orador de primer orden, cuya brillante reputación y extraordinaria elocuencia fascina y tiene en suspenso los ánimos aquí, allá y en todas partes, tengo tanta confianza en la razón de mi causa: tengo tanta confianza en el sentido histórico, en el criterio histórico con que he de juzgar esa cuestión, que a los brillantes paralelogramos que ha aducido el Sr. Castelar, he de oponer, para destruirlos, el juicio de respetables publicistas antiguos y modernos.

Pero antes de entrar en el fondo de la cuestión, me conviene desembarazarme de algunas cuestiones incidentales que ha presentado el señor Castelar. Es una de ellas la cuestión de regencia. Respecto de esta cuestión, cuestión estemporánea; pero que S. S. ha traído aquí en uso de su derecho, yo tendré que decir muy pocas palabras.

Hablando en nombre de la comisión, no puedo ni debo hablar sino de lo que atañe al cargo cometido a la comisión. Si esa cuestión se debate en adelante, formaré mi opinión y la expondré aquí si tengo ocasión de exponerla; pero ahora he de decir acerca de ella algo. ¿Por qué el Sr. Castelar ha extrañado que se trate de establecer en España la regencia, luego que está resuelta la forma de gobierno, cuando la España sea una nación monárquica, cuando tenga una Constitución monárquica? Yo, señores, me extraño de esa extrañeza del Sr. Castelar, porque S. S. que es hombre que ha viajado por Europa, que conoce la historia contemporánea, tanto y tan bien como la antigua, ¿puede desconocer lo que ha sucedido en nuestros días en una nación de Europa? Si además, aquí se ha dicho, ¿cómo lo olvido S. S.? Pues que, cuando la Asamblea soberana de Bélgica hizo su Constitución, cuando hecha su Constitución ofreció la corona al duque de Nemours, y éste declinó ese honor, la Asamblea belga, que nombró regente del reino al presidente de la misma Asamblea? El presidente de aquella Asamblea, ¿no desempeñó la regencia hasta que entregó el poder real al príncipe elegido por la Bélgica?

Pues si tenemos esta precedente tan cercano y análogo, ¿cómo puede extrañarse que se piense aquí en regencia cuando haya monarquía? Mientras no haya rey en una monarquía, necesaria es la regencia.

Otra interpelación me ha hecho el señor Castelar, que debo responder en términos análogos a la primera. Ha preguntado su señoría si después de hecha la Constitución el partido republicano será legal. Como órgano de la comisión, nada tengo que decir; como diputado, diré al Sr. Castelar que para mí no existen partidos legales ni ilegales; que para mí, a los ojos de la ley civil y política y de la ley penal, no existen más que ciudadanos, sean carlistas, sean moderados, sean monárquicos constitucionales, sean republicanos; todos gozan de los mismos derechos, tienen las mismas facultades y están sujetos a las mismas represiones legales.

De manera, que el preguntar si un partido es legal es hacer un paralelogramo, a que no se puede dar contestación directa. Cuando se trate de un hecho concreto, de un partido, de una escuela, de una reunión, le examinaré atendida su naturaleza con el criterio legal, y responderé si es legal ó no. Sin embargo, añadiré que para mí en el sentido de la revolución de Setiembre toda medida preventiva contra un partido, contra un individuo, contra una escuela, la considero contraria al espíritu de la revolución y de la Constitución que estamos haciendo, fuera de aquellas cosas necesarias que la misma Constitución previene. Cuando esas leyes que prevengan la represión se hagan, yo espero y me prometo del patriotismo de los señores de enfrente, que estarán aquí y discurrirán esas leyes que han de estar en armonía con el espíritu de la revolución.

Creo, pues, que el Sr. Castelar debe tranquilizarse. La monarquía ha de venir, está llamando a nuestras puertas, y esa monarquía será liberal, será imparcial, y a su sombra podrán vivir tranquilos los hombres de todas las opiniones. Así lo espero y me lo prometo del príncipe, aunque no sé el que será, que tenga el honor de sentarse en el trono de España.

He oído, con el respeto que siempre oigo la inspirada palabra del Sr. Castelar, lo que S. S. ha dicho respecto de una familia que ha ocupado el trono de una nación vecina, comprendo a lo que arrostra a veces el sentimiento de la pasión; pero comprendo también otra cosa: los respetos que se

deben al infortunio; mucho más cuando se trata de una familia modelo de virtudes domésticas, de un rey que era responsable ante la historia, pero cuya responsabilidad, a mi juicio, está atenuada por la responsabilidad de los hombres que le rodearon y ayudaron a perderle lo mismo a ese que a otros.

El Sr. Castelar ha hecho un paralelo (y este ha sido el tema principal de su discurso) entre la república y la monarquía. Para S. S. todas las monarquías que han existido en la historia, todas son detestables; las repúblicas, todas son admirables. ¿Es esto verdad en la historia? Lo que sucede en esto es que como las monarquías han vivido mucho más que las repúblicas, han podido cometer más errores.

Esto, no obstante, ha habido una república que ha vivido diez años, en el siglo pasado, que ha sido el terror de la humanidad y el vergüenza de su patria. La monarquía española ha errado mucho porque ha vivido mucho, pero ha tenido largos períodos de grandeza. Y lo mismo que digo de la monarquía española, digo de otras monarquías que se levantaron a la caída del imperio romano.

Ha hablado el Sr. Castelar de España y Portugal y ha manifestado que la federación no puede realizarse sino bajo la forma republicana. En apoyo de su opinión nos ha leído varios periódicos del vecino reino que, si no estoy equivocado, nada prueban en favor de la federación vendrá mejor por la forma monárquica que por la forma republicana; primero, porque no creo en la duración de la república en España ni en Portugal, y segundo, porque además de no creer posible la república en España, creo que Portugal está menos preparado para la república que la España, donde hay más elementos democráticos que en el vecino reino. La federación se hará más pronto de lo que algunos españoles creen, cuando haya aquí un Gobierno consolidado, cuando este Gobierno sea respetado por todos, cuando los partidos se hayan acomodado a la vida legal, cuando demos ejemplo de legalidad, de moderación, entonces seremos amados y respetados de nuestros vecinos que solicitarán la federación por su propio interés y el nuestro, conservando su autonomía como nosotros la nuestra.

El fundamento de todos los Gobiernos libres es la soberanía nacional; pero hay muchas maneras de considerarla en la historia y en la política. Hay una soberanía que está en la voluntad de la mayoría, que es superior a todas las voluntades parciales. Hay la soberanía absoluta, ilimitada de las mayorías, y este sistema conduce a la convención, y a por resultado la tiranía de un hombre.

Hay otro sistema de soberanía nacional, que se ha llamado doctrinaria, es un sistema de soberanía que está limitada por la soberanía del genio, que tiene limitaciones vagas, oscuras. Hay otro sistema de soberanía limitada que es superior a las demás, es el sistema que limita la soberanía del Estado por los derechos individuales.

El Estado es soberano, pero los derechos individuales son anteriores al Estado; el Estado no puede herir ni suprimir los derechos individuales, y esta es la soberanía que establece el proyecto de Constitución que discutimos.

Examinemos ahora rápidamente la teoría de los gobiernos. Señores: todos los gobiernos se descomponen en la afición; la monarquía de derecho divino descansa en la afición de que cada generación toma su nombre bueno y sabio para reinar; la aristocracia en la que cada generación produce un número de primogénitos aptos para continuar el brillo de la familia; las monarquías constitucionales, en que la mayoría de los ciudadanos quiere el bien y sabe realizarlo. En todo esto nada hay de verdadero. Tenemos, pues, que la soberanía nacional, limitada en el fondo y en la forma, y sistema en que descansan los gobiernos. Juzguemos con este criterio la forma republicana y la forma monárquica. Desde luego aquella ofrece un inconveniente que ya noté el otro día conociendo que el Sr. Castelar me acusara de haber incurrido en un paralogismo y en un sofisma, si bien S. S. no se tomó el trabajo de probarlo.

Yo demostré que en los Estados Unidos el poder no es poder, no es imparcial ni representa las minorías, que es un rival eterno de la legislación; espero oír la contra-prueba del Sr. Castelar para convencerme de mi error si acaso estoy equivocado. Pero mi apreciación se justifica con la historia de ese pueblo en nuestros días. ¿Qué sucede hoy en esa república? Que la mitad de los estados que la componen, todos los Estados del Sur, están fuera de la ley; allí se ejerce una dictadura, la dictadura del sabio, y allí se sacrifican los intereses más legítimos de los países sometidos a la voluntad del Norte.

Y sin embargo me direis, y es verdad, que hasta ayer esta república era grande y poderosa, y allí subsistían todos los adelantos de la civilización. Pero ¿por qué era así? Cree el Sr. Castelar que ese pueblo no tiene más que ochenta años de vida; no, tiene más de cuatrocientos, y es fuerte y grande porque antes de los ochenta años de república tuvo más de trescientos de libertad bajo la monarquía inglesa. Por eso veis eso, al parecer, fenómeno; todas las colonias de la Gran Bretaña, sin ser federaciones ni repúblicas, tienen tanta o más libertad como había antes de la guerra en los Estados Unidos; y eso que en ella la monarquía se presenta bajo la forma más pura, bajo la forma de vireinatos.

Qué diferencia entre esto y las repúblicas hispano-americanas. Allí no hay mas que la forma de libertad; en el fondo lo que hay es tiranía, corrupción y desórdenes, y es porque carecen de trescientos años de libertad constitucional como los Estados Unidos.

No entraré a examinar detenidamente la república federal. Para mí las federaciones se constituyen con organismos inferiores; cuando en un país no hay precedentes históricos, en vano es la libertad de los hombres para formarlas; ni tampoco entraré a examinar la república unitaria, desgarrada ya por el Sr. Pi y Margall, ni tampoco la monarquía electiva, que también ha tenido partidarios en ese lado de la Cámara (señalando a los de la minoría). Porque es de notar, señores, que allí han encontrado simpatías todas las formas de Gobierno, menos la monarquía constitucional hereditaria, habiendo olvidado el Sr. Castelar, sino hasta llamar excelente hasta la república de Venecia, por lo menos a preferirla a nuestra monarquía. No diré si esto es fanatismo, porque no debo ni quiero hacer semejante imputación a un partido numeroso y patriota; pero el hecho es que se ha dado la preferencia a aquella monarquía romana que fué la vergüenza del mundo sobre las monarquías constitucionales de Inglaterra, Bélgica, Portugal y España.

Pero hay otras funciones que no vienen del nacimiento, sino de la elección de la capacidad; por ejemplo, el Sr. Castelar tiene una cátedra y nadie le ha elegido, se ha elegido él mismo en virtud de su capacidad, de funciones vitales que no proceden de la elección y que todos, sin embargo, producen propiedad.

¿Cómo se funda la monarquía hereditaria? Una generación elige un rey y le concede el derecho de transmitir el trono. ¿Es que ya en lo sucesivo no subsiste el principio de elección? Nada de eso, la elección que en su principio es libre, si bien luego se limita en su forma en los sucesores del monarca, se ejerce después de varias maneras, y en cada uno de ellos, pues elecciones son las jura del rey, la del príncipe de Asturias y la exclusiva de los incapacitados? Por consiguiente, cuando el señor Castelar nos preguntaba dónde están los similitudes del monarca? yo le respondía en mi anterior que los son todos los propietarios, y tratándose del que ahora haya de venir, lo son especialmente todos los poseedores de los 50,000 millones de bienes nacionales desamortizados.

Y ese principio de la herencia lo presenta la uni-

versidad de los ciudadanos, pues en cada elección se acumula a la soberanía de la generación presente a la soberanía de todas las generaciones pasadas, y así es como se forma la soberanía, no de un momento dado, sino de cinco, de diez, de quince o de veinte siglos. Por eso, señores, soy monárquico, y estoy muy contento de ello, porque no comprendo como los señores de enfrente no se conmueven ante el espectáculo lastimoso de las repúblicas hispano-americanas, y la república francesa del año 89. Sin embargo, no dejo de explicarme la razón de la conducta de esos señores, teniendo en cuenta que los partidos nuevos por mas que se compongan en gran parte de hombres de experiencia abrigan las ilusiones y las candideces de los niños.

Y si la monarquía constitucional es un gobierno libre y adaptado a la edad moderna, todavía tiene otro título a nuestras simpatías no menos importantes. Toda revolución política tiene mucho de revolución social, siendo mas susceptible que ninguna otra de este carácter que la española, a causa de esa desamortización de que antes os hablaba. Era, pues, de temer que en esta gran crisis que atravesamos, que el comunismo, levantara la cabeza y contra el comunismo, señores, no hay mejor remedio que hacer la propiedad mas individual, es decir, movilizarla todo lo posible, a fin de que vaya mas apegada a todos los trabajos, a todas las industrias, a todos los esfuerzos de la actividad humana. Por lo tanto, si en nombre de esa teoría comunista decís que la propiedad es una injusticia y un monopolio, tanto mayor falta hace la monarquía, cuyo representante sea el similar de todos los propietarios, porque, como he dicho, la propiedad es el fundamento de toda propiedad libre. Voy a concluir, porque la hora es avanzada, dirigiéndome algunas palabras de despedida.

Hay en toda sociedad entregada al vaiven de las revoluciones, a esas crisis que excluyen el progreso lento y pacífico una alternativa dolorosa y constante. Si viene la reacción que oprime y envilece, y todo el mundo pide que venga un libertador; pero vuelve la libertad, se cree que se ha acabado definitivamente el mal, y que estamos en el paraíso, y entonces se presentan los excesos de los partidos y de las muchedumbres mal aconsejadas, siendo la consecuencia de esto que todos, olvidándose de que ha habido tiranía, pidan Gobierno que asegure el orden. Pues bien: estas alternativas se pueden llevar más allá, preciso que cesen completamente y para ello hay que establecer una legalidad común, notoriamente reconocida por todos, dentro de la cual todos los partidos puedan funcionar libremente.

Ese es el sentido de la Constitución que estamos haciendo, que si por todos es de buena fe aceptada, pues al cabo también a ella han traído buenos pensamientos en algunas enmiendas admitidas en ella los señores de la minoría, y por todos es el pase constitucional, comenzará para España una era de libertad y orden, atrayendo los elementos conservadores que están próximos a despreciarnos al ver que pasa un día y otro día y no les damos gobierno ni libertad.

Pongamos, señores, término a las dictaduras que primeramente ejercieron los partidos liberales, entre esta alternativa, uno sobre otro hasta que después, desahucados los partidos, sobrevenga la dictadura desenmascarada del trono; para que se concluya hacemos esta Constitución que si la votamos dará orden, libertad y prosperidad a nuestra patria. (Bien, bien.)

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores, será breve para que puedan votarse esta noche los artículos. Me levanto a dar un voto vivo en pro de la monarquía y a dejar consignadas algunas afirmaciones que se han hecho, de que la república no puede ser la consecuencia de la revolución de Setiembre, y de que al afirmar la monarquía no se defrauda esperanza alguna de esa revolución que no se hubiera hecho, si sus iniciadores hubieran tenido la idea poco oportuna de que se estableciera la república.

Mucho temo que los que recuerden mi prolongado silencio, al ver que intervengo en este debate solemne, me supongan una inoportunidad ajena en mi carácter. Os suplico que no me hagais semejante injusticia, y para evitarlo recordaré por qué he calado y por qué hablo. Mi salud quebrantada y una penosa operación en la garganta hicieron de todo punto imposible mi intervención en estos debates. Después, la elevada circunspección con que el partido que se sienta enfrente se ha conducido en la cuestión de Cuba, ese patriotismo que aplaudo me hizo dilatar un silencio de que tanto necesitaba mi convalecencia.

Hoy me levanto, no por un acto espontáneo, sino cediendo a instancias de persona a quien tengo el deber de complacer, y cediendo al propio tiempo al impulso de mi conciencia.

Los que contribuyeron a la revolución están, en efecto, obligados a manifestar aquí que nunca fué su propósito debilitar la monarquía; no confundieron la dinastía con el trono, que mejor ocupado, quedaba más sólido.

Tengo que exponer la situación del país en Setiembre, para que se vea si el pueblo, que apenas se inquietaba bajo el yugo de la tiranía, en Mayo no puede vivir ya sino bajo la forma republicana.

Nosotros llamamos a las puertas de esa muchedumbre, hoy republicana, y ¿qué encontramos? gran patriotismo en las clases acomodadas, indignación en la marina y en el ejército; paciencia en las clases ínfimas.

Yo vi resueltos a sacrificarlo todo en aras de la patria a los grandes propietarios, a los abogados, a los periodistas y a otras muchas clases del país, pero ¿y las masas? Ya se unieron a nosotros después de la victoria.

Permítidme, cuando tanto se insiste en que la república es la única forma de gobierno que se desprende de las premisas revolucionarias; cuando se nos hacen cargos por nuestra manifestación monárquica y se le atribuyen graves y tristes sucesos, permítidme, digo, que os recuerde las tendencias de la revolución.

Apénas hace un año que la alianza de los partidos liberales se hizo pública en España. Cundió la alarma: cuantos se interesaban por la verdad aplacaban el oído al más ligero rumor. Entonces fueron detenidos en sus casas y conducidos a Cádiz ilustres generales, cuyos nombres omito porque están en la memoria de todos. ¿Qué mejor alusión que la presencia en el Castillo de San Sebastián de aquellos ilustres generales?

Aún recuerdo las frases harto valerosas que pronunció el duque de la Torre: «Si yo hubiera querido oír a determinadas exigencias, en vez de verme desafiado sería el jefe del Gobierno; no hay más que transigir con la ignominia o renunciar a la patria; ya no tengo patria, porque con la ignominia no puedo transigir.»

Llegó el momento del embarque [qué ocasión para que esa masa republicana hubiera dado una muestra de su existencia! Aún me parece estar viendo alejarse de los muros de Cádiz el vapor *Vulcano*, que era el encargado de llevar los generales al destierro. Allí iba la única esperanza de la libertad. Solo presencia en la playa esa dolorosa escena en medio del mayor silencio. El silencio, sin embargo, no era general, porque dentro de la ciudad resonaban los aplausos y vitores con que significaba su regocijo en la plaza de toros la muchedumbre de Cádiz. (El Sr. Figueras: Pido la palabra para defender al partido republicano, no al Sr. Paul; Pido la palabra. Momentos de gran confusión.)

El señor PRESIDENTE: Orden, orden, señores; es necesario que oigamos al orador. ¿Mostramos el debido respeto a la soberanía nacional de esta manera? Respetando nuestros mutuos derechos es como levantamos la libertad y la afianzamos. El señor ministro siga en el uso de la palabra, y yo

ruego a los señores diputados que le escuchen: despues le contestaré.

El señor ministro de ULTRAMAR: Decía, señores, que pocos días antes de estos sucesos, tuvo la autoridad militar de Cádiz que tomar algunas precauciones: el motivo de puro pueril se convierte en significativo; trabajaban en competencia dos toreros, y se temía que se turbara el orden. Ni la presencia de los generales, ni el momento de su embarque, ni la unión de todos los partidos liberales, movieron a aquel pueblo a dar ninguna muestra de entusiasmo, y siento mucho que la verdad escueza tanto; la lucha entre la libertad y la arbitrariedad, hizo allí menos efecto que la rivalidad de dos toreros. ¡Ay de la libertad si esa fría indiferencia hubiera entrado en el alma de D. Juan Topete!

No niego yo a las masas el patriotismo. Si las masas habían en la paz y en el trabajo los miedos que deben, yo creo que amaran la libertad y que llevarían un gran bien a la patria. Yo no les niego su patriotismo a su valor; es verdad que luego se batió al grito de ¡viva la república! pero en aquel movimiento había algo de libertad, bastante de socialismo y mucho de reacción. (Nuevos murmullos y nueva confusión: el señor Presidente llama al orden repetidas veces.)

Yo quiero suponer que todos los elementos los juntó la libertad; pero de la glacial indiferencia con que vió aquel pueblo marcharse a los generales, y de la saña con que mató después a los soldados de Alcega, deduzco yo la falta de fundamento que aquí tiene la república. (Murmullos.) Siento que mis palabras hagan ese efecto en frente, pero sostengo que será la mayor de las temeridades fiar todo el edificio político a una parte de la libertad, que es la que menos interés ha mostrado por ella y la que menos la comprende.

Suponed funcionando la república; suponed concediendo la elección del presidente del Poder legislativo, de la provincia, del municipio; ¡quién no teme por su derecho, fiado a la noción que haya adquirido desde Setiembre la muchedumbre! Yo no quiero fiarla el mío.

Voy, señores, a pasar por alto muchas consideraciones, y aquí se ve demostrado que la libertad no está vinculada en la república, y que la monarquía no es antitética con ella; la monarquía se crea por el bien de todo un pueblo. Yo no examinaré el fundamento científico de la monarquía; pero no estamos en una nación virgen; tenemos que amar la idea con el carácter del pueblo a que vamos a aplicarla; y tenemos que contar tanto mas con este carácter, cuanto que la idea se vicia y varia, no el carácter, y la prueba es que aun tiene el pueblo francés el carácter con que le describió César.

Permítidme por esta razón que yo os diga algo de nuestro carácter que hace necesaria la monarquía. ¿Es acaso que nuestra mansedumbre nos lleva a poner nuestro cuello a ese yugo? No: es nuestra soberbia que busca un modo contra sus propios excesos. Ved a los españoles desprovistos de la monarquía y les vereis bravos, enérgicos, pero discolos después de la victoria, capaces de sufrirlo todo; pero incapaces de sufrirse a sí mismos.

Ahora bien, señores; si prescindís del pasado, que no puede venir en vuestro auxilio; si no podéis contar con el presente, puesto que aun no habéis hecho vuestra propaganda, ¿cómo queréis fundar vuestra república? Pensad, pues, en la debilidad de vuestro partido, que acaba de nacer; votemos la monarquía, y si al mismo tiempo abreviamos la interinidad, podremos decir a la nación: «Hemos correspondido a tu confianza, y el fin de esta revolución habra correspondido a su magnífico principio;» y al monarca le diremos: «Nuestra voluntad ha levantado tu trono, que tus obras le consoliden.»

El señor ministro de MARINA: Señores, esta mañana me levanté cortado; esta noche me levanto conmovido. Yo tengo que desahogar algunos errores de mi amigo el Sr. Ayala, que cuando entró en relaciones conmigo, no sabía indudablemente que ya la salida del vapor *Vulcano* muchos señores de la ciudad de Cádiz me habían ofrecido su apoyo para el caso de que yo iniciara la revolución. Yo recuerdo, entre otros, a los señores Pastor y Angulo, que se me ofrecieron para hacer cuantos sacrificios fueran necesarios, y, seguramente que esto lo ignoraba el Sr. Ayala, que tantos servicios ha prestado a la revolución; y digo esto para que sirva de contrapeso a las palabras que ha dicho su señoría de que los señores de enfrente no habían tomado participación en el movimiento.

Aquel día en que salieron de Cádiz los señores generales, no se hizo el movimiento porque yo manifesté a aquellos señores que no se podía hacer, porque yo no quería hacer un movimiento militar, sino que quería que todo el país tomara parte en él; y esto mismo dijo el señor duque de la Torre cuando yo manifesté que me comprometía a ir a buscar a S. S. a Canarias, si era preciso, como luego fué el Sr. Ayala.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Señores diputados, en este momento no tengo más que corazón para sentir, y para sentir por la patria. ¡Qué vergüenza se ha apoderado de nosotros, que nos ha hecho ser tan poco tolerantes! ¡No hemos sufrido nosotros que se nos calificase de imbéciles! ¡No se ha llamado estúpido al partido progresista! ¿Qué ha dicho, después de todo, el señor ministro de Ultramar, que mereciera la especie de alboroto que ha producido?

Yo no oí que tuviera que tomar la palabra, yo no sé qué decir; yo no sé más que acordarme de una cosa de la patria, de la libertad, de los intereses que nos están encomendados. ¿Qué vamos a lograr con decir cosas que no concuerdan al fin que nos hemos propuesto? No hay duda de que el pueblo español estaba preparado para la revolución; si no, ¿la hubiéramos hecho? El Sr. Ayala no ha podido decir eso, no es posible que S. S. quisiera provocar una dificultad para los intereses públicos; pero la patria, que llora al ver que por un error estamos a punto de desgraciarnos una de las discusiones más magníficas, más elevadas, de más templanza y de más moderación que ha presenciado la Asamblea. Yo no puedo menos de declarar que nunca he visto una oposición radical más llena de talento, de ilustración y de mesura. Tiene opiniones exageradas, pero están manifestadas de una manera tan discreta y tan digna, que yo quisiera poder participar de ellas.

Yo, señores, no sé qué decir porque lo que yo deseo es que no se hable más de esto, y no quisiera que nadie tomara la palabra para defender al partido republicano, yo le defiendo en nombre del Gobierno y me atrevo a decir que en nombre de la mayoría (¡aplausos!) podríamos que haya podido hacer y de los que se me puedan oponer todavía, que no sé cuáles serán, porque yo no se resistiré a la influencia de mis amigos, podré suplicarles que no tomen la palabra? (Muchas voces, bien, bien, aplausos.)

El Sr. FIGUERAS: Señores diputados, no sería noble ni generoso en mí ni en la minoría después de las leales palabras pronunciadas por los señores Torpe y Serrano, el que nosotros tratásemos de llevar el debate a sus últimas consecuencias. Duro les habrá sido hablar a S. S.; duro, durísimo nos será callar, pero han hablado y llamemos: yo no haré más que sincerar a la minoría, que apelar al mismo Sr. Ayala que ha dicho que habíamos mostrado nuestro patriotismo no suscitando aquí ciertas cuestiones que podían ser peligrosas para el país; S. S. verá si debió decir despues lo que en mal hora ha dicho.

Nosotros, señores, estamos defendidos por nuestros actos; yo hubiera desde luego asentido al ruego que nos ha dirigido el general Serrano, si no hubiera comprendido que necesitaba hacer toda la diferencia que había entre el patriotismo y la

pasión de la minoría y la ceguera que tienen otras personas.

El Sr. BECERRA: Señores, yo había pedido la palabra al oír algunas del señor ministro de Ultramar; pero un deber de patriotismo me obliga a renunciarla, y así lo hago.

Procediéndose en seguida a la votación de los artículos, fueron aprobados por unanimidad el 32 y el 33 en votación nominal por 214 votos contra 71.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente. Se levanta la sesión. Era las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19 (por la tarde).—El periódico el *Gaulois* dice que SS. MM. imperiales han hecho ayer una visita a la ex-reina Isabel.

El diario la *France* anuncia que Gonzalez Brabo, el conde de Ceste y el general Calonge han llegado a París.

LONDRES, 19.—El periódico el *Times* critica la intención de los Estados Unidos de dejar en suspenso la cuestión del *Alabama*.

Añade que en todos los casos no consentirá jamás la Inglaterra que las premisas humillantes del Sr. Sumner sirvan de base a las negociaciones.

BEALIN, 19.—Ha llegado a esta corte el señor Rascon.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MAYO DE 1869.

LA INTERINIDAD.

A semejanza del viajero que vá haciendo jornada tras de jornada, deteniéndose un momento en una casa a la que mira sin cariño, porque nunca probablemente volverá a pisar sus umbrales, España está hoy viviendo al día, de sistema en sistema, de ensayo en ensayo, sin apego a ningún hombre, sin afición a ningún Gobierno. De muchos años a esta parte, todos sus Gobiernos son de fonda, de mesa redonda son sistemas, sus constituciones cruzan de parte a parte la Península en tren de tercera; todo es interino, inestable, efímero, fugaz.

El llamado juego de las instituciones en que partidos opuestos lidian constantemente por alcanzar el poder o sostenerse en él por breve tiempo, no es otra cosa que la interinidad proclamada como naturaleza del sistema. Por eso se conocen en el tecnicismo parlamentario los Gobiernos que viven en alternativa semejante, con el nombre de Gobiernos de transición.

Los tronos constitucionales no descansan en el sólido cimiento de la legitimidad sino en el de la soberanía nacional de suyo fluctuante y toradiza: el derecho fundado en ella, es la negación del derecho, porque es la negación de la inmutabilidad.

No nos asombremos, pues, del horror que muestra la revolución de Setiembre a las situaciones definitivas, ni de su consiguiente afición a la interinidad. Es una revolución doctrinaria, es hija de los Gobiernos de transición, es la continuación de la farsa en que todos los partidos liberales tienen que hacer el papel de reyes.

La revolución principió por un Gobierno de juntas que duró cuatro días, siguió por un Gobierno provisional de cuatro meses, ha continuado creando un Poder ejecutivo cuya interinidad no ha de prolongarse otro tanto, trata de fundar una regencia de pocas semanas, todo por huir de un verdadero rey que ha de ser el puente de una situación definitiva.

El horror que el liberalismo siente a lo sólido y estable sólo puede compararse al horror que la naturaleza tiene al vacío.

Interino el rey que la revolución nos prepara, interina la regencia, interino el Poder ejecutivo, interino el Gobierno provisional, interinas las juntas revolucionarias, interino el sistema de transición de donde tantas interinidades han salido, ¿qué ha de resultar de tantos años de vivir al día, sino el desorden, el desapego general a todo lo existente, la muerte del amor patrio, sofocado por el egoísmo que se despierta en todos aquellos que pasan su vida viajando?

Los pueblos, sin embargo, no pueden subsistir mucho tiempo en la interinidad. De otra manera, las sociedades dejan de ser naciones para convertirse en hordas.

España siente ya la necesidad de un Gobierno estable: suspira por el reposo; ni su salud, ni sus recursos lo permiten un día más de movimiento y de locuras.

Las interinidades son muy caras, porque en ellas no se mira el porvenir, ni puede darnos el orden, ni las economías quien tiene que pensar en el día de mañana.

Desde que nos hemos entregado a Gobiernos interinos, hemos malbaratado toda nuestra riqueza, todo lo hemos malvendido; en términos, de que ya solo nos resta sacar al mercado pedazos de nuestro mismo territorio: tenemos una deuda que consume la mayor parte de nuestro presupuesto; tenemos un presupuesto superior a los recursos y aun a la paciencia de los contribuyentes.

No podemos sacar un céntimo más de contribución, y no nos basta para continuar viviendo en este estado de interinidad la contribución que sacamos; y no hay quien nos preste, sino con condiciones ferozmente usurarias que aceleran nuestra ruina.

La primera base de nuestro arreglo es la estabilidad de los Gobiernos, y el liberalismo solo puede darnos situaciones interinas, Gobiernos de transición.

Por eso no es extraño que la clase media, que ha sido siempre la más propicia a las ideas liberales, piense ya seriamente en la única situación que puede darle la tranquilidad y el orden,

¿Qué situación es esta?

Aquella en que el trono descansa en la roca inabordable del derecho tradicional; aquella en que puedan cambiarse los ministros, sin mudarse el Gobierno; aquella en que los reyes no tengan necesidad de corromper a los ministros para ejercer su gobierno que la Constitución le niega y a que la fuerza misma de su autoridad le impide. Aquella en que los ministros no se ven obligados a corromper a los diputados, porque no dependen de las mayorías parlamentarias. Aquella en que los diputados no están precisados a corromper a los electores, porque la diputación no es una grangería, sino una carga impuesta al patriotismo y a la abnegación.

Tales son las condiciones de un Gobierno estable; Gobierno que se apoye en la nación, no en los partidos.

Por este Gobierno suspiran ya todos los hombres honrados, todos los que tienen algo que perder; porque es el único que puede amputar la podredumbre que nos corroe y que ha de causar indefectiblemente la muerte del país.

Contra este Gobierno solo conspiran los que solo pueden vivir en la podredumbre, como los gusanos, en el desorden, como los viciosos.

Contra este Gobierno no se emplean otras armas que las armas de mala ley: la calumnia para falsear sus intenciones y el socialismo para halagar los instintos más perversos de las turbas ignorantes.

Pero este Gobierno tiene que venir, y tiene que venir presto, a despecho de los dardos de la calumnia que se embotan en los desengaños, y de las excitaciones del socialismo, ante las cuales huyen los capitales, la industria y el comercio, y abandonan su patria como si fuera un país enemigo.

El hombre que representa este Gobierno tiene que aparecer llamado por todos los elementos de orden que aún existen en nuestra nación, y desde el momento en que aparezca, se acabó la interinidad y empieza la nueva era de reparación y de reposo.

¡Gran sesión la de anoche! Discurso de Ayala, poniendo como chupa de dómíne a los republicanos, y diciendo grandes verdades acerca de la revolución; pataleo general en los bancos de los republicanos, con acompañamiento de mentis y del consabido *más eres tú*, etc.; discursos de Topete y Serrano en desagravio de las impiedades revolucionarias proferidas por el Sr. Ayala; coneo de satisfacción entre los republicanos; votación de los artículos 32 y 33, y triunfo consiguiente de la mayoría; dimisión del Sr. Ayala como remate del jaleo parlamentario; Prim sigue llamando con muchísima diplomacia.—Cua-dro.—Cae el telón.—Silba general.

Hagamos ahora los comentarios del sainete. El Sr. Ayala, ministro de Ultramar, ha sufrido una penosa operación en la garganta, y ha tenido que trabajar mucho para combatir la crisis cubana, las cuales razones le impidieron tomar la palabra en el Congreso hasta anoche. Así comenzó S. S. el discurso. Entró en materia, y arrojándose como una fiera sobre los republicanos, les dijo que no habían hecho nada por la revolución hasta después de verla triunfante; que las masas no son revolucionarias, ni mucho menos, sino las clases llamadas conservadoras, y que aquí la república no tiene fundamento.

El Sr. Ayala ha tardado en hablar; pero al fin ha hablado gordo. Prescindimos de si los republicanos condescendieron o no al movimiento de Setiembre. Nosotros creemos que sin las predicciones democráticas, el triunfo de Serrano y de Topete no hubiera sido posible. Los demócratas fueron la idea; los generales el instrumento. Pero en lo que estamos enteramente conformes con el ex ministro de Ultramar, es en que la muchedumbre no es revolucionaria. Mil veces lo hemos dicho nosotros, y aun recordamos que el director de *El Pueblo*, Sr. García Ruiz, en un folleto que publicó en París, después de los sucesos de Agosto de 1867, confesaba que el pueblo español no es revolucionario. En efecto, aquí los únicos revolucionarios son y han sido desde el siglo pasado hasta la fecha los ministros, los generales y las clases llamadas, no sabemos por qué, conservadoras.

La revolución en España ha partido de arriba a abajo, nunca de abajo a arriba. El pueblo labrador es industrial ha conservado siempre puros los sentimientos de religiosidad y honradez heredados de sus padres, y se ha opuesto con una tenacidad, con una hidalguía admirables a toda peligrosa innovación, importada del extranjero por los que se empeñan en buscar allí la felicidad de nuestra patria. Esta es la verdad pura que se desprende de las palabras del Sr. Ayala.

¿Lástima que este señor, revolucionario positivo, haya tardado tanto tiempo en hacer estas confesiones! No dudamos de que la operación que le han hecho en la garganta y la que él ha hecho en las entrañas de la isla de Cuba le habrán impedido explicarse hasta anoche. Mas no deja de ser extraña la coincidencia de pronunciar un solo discurso y caer inmediatamente del ministerio. Habrá quien juzgue, temerariamente sin duda, que el discurso del Sr. Ayala ha sido premeditado, esto es, ha sido un verdadero pretesto para salir de un ministerio donde, ciertamente, no hacía un papel muy airoso. Pero esta es cuestión pequeña que abandonamos con gusto a la solita investigación de los políticos de antesala.

Hemos dicho que las palabras del Sr. Ayala irritaron a los republicanos, que se armó un escandaloso barullo y que Topete y Serrano creyeron indispensable arrojar unos cántaros de

agua sobre el incendio que comenzaba á brotar en la Cámara.

Topete, aquel famoso Topete que casi se arrojó de su rebelión al oír las impiedades de Suñer, levantóse anoche á decir que los republicanos le habían ayudado á armar la gorda, y que él no podía menos de declarar que en este punto el Sr. Ayala estaba mal informado.

El general duque de la Torre siguió á su compañero en el uso de la palabra, y principió confesando que no sabía lo que iba á decir, y en efecto, no supo lo que se dijo. Disculpó al señor Ayala, recordando que á los ministros se les había llamado imbéciles, y al partido progresista estúpido; y después de hacer otros alardes de erudición por el estilo, ahucó la voz para hablar de la patria y de la libertad, y dijo que los republicanos tenían mucho talento, mucha instrucción y muchísima mesura, y por fin, que él sentía no ser republicano.

Con todas estas genuflexiones hechas por el presidente del Poder ejecutivo ante la minoría, esta se dió por satisfecha, rugió sordamente por boca del Sr. Figueras, y escondió las uñas hasta mejor ocasión.

Después de esto, tiene importancia verdadera el triunfo de los monárquicos en la votación de los artículos 32 y 33? ¿Qué fuerza moral da este triunfo á la mayoría después de haber confesado el presidente del Poder ejecutivo que siente no ser republicano?

Seguimos firmes en nuestra idea, y cada día que pasa nos afirmamos más: la república está llamando á nuestras puertas; la república ha triunfado ya moralmente en las esferas del Gobierno.

¡Desdichados de nosotros!

Para desventura nuestra ha llegado á nuestras manos un papel que se publica en Zaragoza, y cuyo nombre no necesitamos decir, más que por otra cosa, por no manchar las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

No es lo peor ni lo más duro que haya llegado á nuestras manos semejante periódico, sino que nos hemos visto obligados á leerle.... ¡Horrible necesidad la del periodista! Tiene que hojear, por lo menos, tantos papeles que aun para envolver especias son malos!

Si Dios toma á cuenta de nuestros muchos pecados, la repugnancia á veces, y el dolor otras, con que leemos los disparates impresos que profusamente circulan, tenemos asegurada la gloria eterna. ¡Oh! el martirio del hierro y el fuego no en ocasiones tan cruel, como el martirio que sufre un entendimiento honrado con los insultos groseros que se dirigen á la verdad.

Trae el mencionado papel una carta de don Carlos Rubio defendiendo al Sr. Fernandez Cuetas, gobernador de Zaragoza, y atacando al ilustrísimo señor Obispo de Tarazona, y á la vez á todo el Clero español. La defensa es ridícula, y no merece siquiera una seria refutación: el ataque es soezmente volteriano, de tal modo, que el respeto á la moral pública y el decoro de nuestros lectores nos impide copiar algunas frases que pertenecen al género novelesco chavacano de Paul de Koc. Hay eso de Curas trabucaires, de pobres diablos á quienes los Curas lanzan á la pelea, mientras ellos se quedan tomando tazas de chocolate; hay puñales afilados en el ara santa, y hostias envenenadas, y otras mil frases de relumbrón, y algunas obscenidades que no pueden decirse entre personas decentes.

Después de este artículo, que jamás hubiéramos atribuido á D. Carlos Rubio á no ver su firma al pie, viene otro más asqueroso todavía, del cual no haríamos mención siquiera si no tuviéramos que desmentir un hecho, que desvanecer una calumnia dirigida contra el Sr. Párral, que predicó en el Seminario de Zaragoza el domingo pasado. El articulista, después de llenar de improperios ineficaces á aquel sacerdote, haciéndolos extensivos á todos los ministros de Dios, dice que en el sermón llamó el señor Párral á los liberales cobardes, viles, asesinos y verdugos, añadiendo (dice el periódico) otra porción de insultos, calumnias y desvergüenzas.

De Zaragoza nos escriben asegurándonos que el Sr. Párral se limitó á combatir, con energía, sí, como debe hacerlo, las blasfemias é impiedades que han escandalizado á España. Que á los blasfemos los llamara blasfemos, é impíos á los impíos, es cosa muy puesta en razón, porque estos son los nombres con que todo el mundo distingue á los que blasfeman y á los que dicen impiedades, como al que roba se le llama ladrón y asesino al que asesina. Pero se nos dice que no nombró para nada á los liberales, ni les dirigió palabras duras que no estuvieran en relación con hechos conocidos.

Lo que hay es que no se puede mentar la soga en casa del ahorcado. Por eso siempre que los Sacerdotes y los escritores católicos dan la calificación adecuada á hechos ilícitos y criminales, los revolucionarios ponen el grito en el cielo y dicen que se los insulta. Confesamos, por ejemplo, que no creen en Dios, y les molestamos que les llamen ateos. Se burlan de los misterios, insultan á Jesucristo y á la Virgen y se enfadan porque se los llama impíos y blasfemos, y así en otras cosas semejantes.

Pues no tienen más remedio que sufrir las calificaciones que ellos mismos se dan con sus actos. ¿Acaso esperan que se les llame piosos y buenos cristianos y creyentes y respetuosos de la propiedad de la Iglesia? Pues no faltaba más. Querrán también esos angelitos que pongamos dócilmente el cuello sobre un tajo para que vengán, con sus manos lavadas, á cumplir la promesa que nos están haciendo todos los días de descabezararnos.

No; apreciables señores, no; están ustedes muy equivocados. Llamaremos á cada cosa por su nombre, pese á Vds. ó no, y les combatirémos sin tregua, dentro de la ley, y trataremos de que Vds. no puedan cumplir lo que nos prometen con liberalidad generosa.

Anoche terminó la discusión de los artículos 32 y 33 de la Constitución. Votaron en pro de la monarquía 214 diputados y 71 dieron su voto á la república. Triunfó numéricamente la comisión, triunfó el doctrinarismo; pero ¿habrá triunfado por eso la monarquía revolucionaria?

La consecuencia lógica de la revolución; la fórmula práctica de los principios democráticos, es el gobierno republicano: ¿quién puede ponerlo en tela de juicio?

Desde el día en que rodó el trono constitucional, al grito lanzado en Cádiz, y se proclamó la soberanía nacional, con todos sus llamados derechos y conquistas, la república ha sido el Gobierno de España. Mal que les pese á los doctrinarios, la república ha triunfado moralmente: aquí no hay más solución revolucionaria que la república. Asísta esta, porque consigo traerá el descrédito y el desorden, y en pos la restauración católico-monárquica, que sanará las llagas abiertas por el liberalismo en el seno de la patria; pero aunque asuste á los revolucionarios su destino es ir á la república, término necesario de la revolución de Setiembre.

Este triunfo moral de la república no se debe ciertamente á los discursos de sus apologistas, que no habrán llevado el convencimiento á ninguna inteligencia. Nada es tan estéril como el parlamentarismo: todos los discursos que se pronuncian en el Congreso, son completamente inútiles. Diez ó doce han salido en poco tiempo de los labios de la minoría: en una u otra forma, sus principales miembros han defendido la república, y siempre hemos visto pobreza de ideas, pobreza de recursos, pobreza de argumentación. ¿Cómo había de deberse á ellos el triunfo moral de la república, cuando en los Parlamentarios de nada sirven, no ya la elocuencia, pero ni la razón ni el derecho?

Los republicanos han tenido en su favor la lógica aplicada á los principios revolucionarios proclamados por la Cámara entera, y esto les ha bastado. Ciertamente que por su parte no se descuidan en la lucha parlamentaria. Después de haber hablado todos los que pasan por entendidos entre los republicanos, cerró ayer Castelar el debate. La minoría había hecho lo que podía en la inútil discusión: faltaba sólo un canto de triunfo, un himno de alabanza á la república y Castelar fué el corifeo.

No hay que buscar en la peroración de Castelar razones ni argumentos; pero en cambio abundan en ella figuras, imágenes, apóstrofes, citas y descripciones. Castelar hablará de todo: hará una exposición histórica á su manera de los grandes acontecimientos de los siglos para deducir las consecuencias que sean de su agrado: comparará la república vaticinada por los demócratas á la redención del género humano y establecimiento del reino de Dios, anunciado por los profetas: dirá otros desatinos tan grandes como este ó mayores que este, pero logrará su objeto ante los ilusos revolucionarios. Cantar y siempre cantar el ideal de sus fantásticos sueños: parodiar algunas doctrinas del catolicismo, para predecir que los pueblos vivirán un día en federación universal, unidos por medio de la libertad y fraternidad, y hacer efecto con estos y otros arranques poéticos de su exaltada imaginación; tal es la tarea constante del Sr. Castelar.

¿Qué más podían hacer los republicanos? Todos sus esfuerzos parlamentarios se estrellan ante el número de la mayoría doctrinaria, que opone á todos los ataques el argumento de los votos. Mayoría y minoría defienden mala causa: pero la última es lógica. Por eso la república triunfa: más aun, ha triunfado, pese á los votos del doctrinarismo.

¿Cuántas enseñanzas pueden sacarse de la revolución, sus consecuencias y confesiones! Derribase un trono, y un pueblo que no es revolucionario, es presa del espíritu revolucionario. Preténdese por los principales jefes de la revolución llenar ese trono vacío, y no puede cumplirse su intento, porque la fuerza de las cosas y los designios de Dios pueden más que la voluntad de los hombres. Se procura huir de la república, y la república llama á las puertas del pueblo más monárquico del mundo: ¿qué significa esto?

Llega también á las naciones el día del castigo y de la prueba. El espíritu revolucionario que se agita en toda Europa, ha penetrado en España, por culpa de España; y este espíritu trae consigo siempre horrores, perturbación y ruina, para espacion y enseñanza de los pueblos. Vano será que los hombres se opongan á que las consecuencias sigan á los principios y los efectos á las causas: los efectos y las consecuencias surgirán naturalmente, siquiera sea de un modo pasajero.

El trono de España no le pueden levantar los revolucionarios: están condenados á vivir en república, aunque no le quieran dar este nombre; pero el pueblo español no es revolucionario, no es republicano, y la república no puede durar mucho en España.

Pasará la tempestad, y después que hayamos sido alocados por dolorosa experiencia, volverá á levantarse el trono glorioso de nuestros mayores, símbolo de nuestras glorias, tradiciones y grandezas.

Desengañese el Sr. Castelar. España no nació para la república. Es muy fácil pronunciar apoloías de un ideal, y censurar instituciones,

enumerando los vicios de los hombres. Faltas graves han cometido las monarquías; pero han sido mayores las de las repúblicas.

La república no es el bien y la paz. Los pueblos y los hombres vivirán unidos, como hermanos é hijos de Dios, no cuando haya república universal, sino cuando haya amor universal: cuando el mundo, después de haber llegado á los mayores delirios y extravíos, vuelva los ojos al cielo y abrazados á la cruz de la redención que tiene los brazos abiertos, llamando á todos los hombres, formen estos una sola familia, un solo Padre.

Por increíble que parezca á nuestros lectores, es lo cierto que ayer tarde se jactaba en las Cortes el brigadier Topete de haber sido leal á su reina doña Isabel II.

Hé aquí un rasgo de carácter que dará indudablemente más fama al actual ministro de Marina que la sublevación de la escuadra en las aguas de Cádiz. Porque generales rebeldes, ambiciosos y perjuros, que hayan abusado de la confianza de un ministro ó de un monarca en un país sazonado de liberalismo, abundan como los hongos en los campos después de copiosa lluvia; pero generales que pretendan pasar como leales después de haber arrojado ignominiosamente del trono á su reina y señora, de la que se confiesa haber recibido honrosas distinciones no existen dos en España, porque el brigadier Topete no tiene rival en esta tierra hidalga y generosa.

Y sin embargo, ese pueril empeño con que el rebelde de Cádiz intenta pasar la plaza de leal para con Isabel II, indica que no ha perdido del todo su conciencia política. Por el contrario, el ridículo afán con que trata de lavarse la fea mancha que echó en su honra militar sublevando la marina, prueba los remordimientos que le corroen las entrañas.

Y estos remordimientos deben de ser tan intensos, tan agudos y tan constantes, que al parecer han afectado el cerebro del paciente. Así se explica que este señor nos hablase ayer tarde de lealtad, y precisamente de su lealtad á la señora por él arrojada del trono con ignominia. ¿Qué locura!

Una cosa dijo el Sr. Topete que no la dice un loco. En efecto, aseguró que en la necesidad de optar entre el destronamiento de Isabel II y el bien de la patria, había optado por el último.

Nosotros no hemos de negarle este propósito al rebelde marino; pero los hechos en cambio se encargan de demostrarnos, que si la revolución ha producido males sin cuento á la religión católica, al comercio, á la industria y al país entero, en cambio el leal brigadier Topete ascendió á ministro de marina.

Que buen provecho le haga.

El Siglo no contesta á nuestro artículo de ayer. Para cubrir el expediente escribe otro con el título de *Controversias inútiles* en el cual hace ciertas afirmaciones como para indicar cuáles son sus principios, pero sin ánimo á la verdad de decirnos claramente cuáles son.

Algo, sin embargo, sacamos de esas afirmaciones y lo vamos á condensar en los siguientes puntos:

1.º Sostiene *El Siglo* que la libertad (esto es, el liberalismo), el progreso y la civilización moderna no están incluidos en el *Syllabus* y no están condenados por el Papa.

Contestación: Proposición LXXX del *Syllabus*. El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el liberalismo, el progreso y la civilización moderna.

Este es uno de los principales errores de nuestros tiempos, condenados por Su Santidad. ¿Se puede decir que no están incluidos en el *Syllabus* el liberalismo, el progreso y la civilización moderna? *El Siglo* dice que defiende la interpretación del *Syllabus* tal como lo han entendido Obispos ilustres de la cristiandad; pero no cita á los Obispos ni transcribe la interpretación. Esto es prudente.

2.º Dice *El Siglo* que defiende la legitimidad de doña Isabel II, porque el Papa la reconoció como reina legítima de España.

Contestación: El Papa no ha dicho ni una palabra en cuanto á la legitimidad de aquella señora.

3.º Que la Asociación de católicos tiene una junta directiva que opina como *El Siglo*.

Contestación: En la junta directiva de la Asociación de católicos no hay ningún liberal, ni siquiera moderado. Los individuos de aquella junta, isabelinos ó carlistas, son enemigos celosos del liberalismo y de las ideas liberales de *El Siglo*. Los conocemos á todos y no conocemos á ningún liberal, y creemos firmemente que les disgustará mucho saber que *El Siglo* les toma en boca aun para alabarlos.

El Siglo se despide de toda controversia con nosotros (aunque no nos cita) sobre los puntos de que hemos hablado estos días, y las califica de inútiles y peligrosas. Peligrosas podrán ser para *El Siglo*, inútiles de ningún modo para la verdad. De todas maneras, sentimos que *El Siglo* no quiera poner á discusión sus doctrinas, porque con la discusión satisficamos una curiosidad, la de saber qué especie de moderantismo representa *El Siglo*. Pero ya lo averiguaremos.

Los generales isabelinos que habían ido á París con motivo, según parece, de proyectos de abdicación de doña Isabel de Borbon, deben volver hoy ó mañana á Biarritz. Así nos dicen las cartas que de aquel punto recibimos.

Añaden también que hay gran disidencia en las opiniones de unos y otros personajes del par-

tido isabelista. Quiénes, como Chesta, quieren la restauración completamente reaccionaria; quiénes, como Gozález Bravo, desean el doctrinarismo de estos últimos tiempos; quiénes piensan como el conde de San Luis, que está por el moderantismo más liberal. Unos desean la abdicación, otros la rechezan, entre aquellos hay quien desea la regencia de una persona, quiénes de tres, y todos ellos están discordes en la persona ó personas que han de ejercer la regencia.

En fin, la armonía es tal que no hay dos conformes en el mismo punto.

O de otra manera, el partido está partidísimo.

El Siglo pide á los carlistas, no sabemos con qué derecho, un manifiesto del duque de Madrid: un folleto del Sr. Aparisi demostrando la legitimidad de D. Carlos, y otra porción de cosas á este mismo tenor.

Vaya pidiendo *El Siglo* lo que necesite; pero entre tanto sepa que á más de los muchos escritos publicados desde el año 33 hasta la fecha sobre la cuestión dinástica, hay en la actualidad dos muy notables en publicación: uno anónimo que da á luz *La Esperanza*, y otro del célebre Padre Magín Ferrer, escrito años há y que vé la luz en la revista hispano-americana *Altar y Trono*.

Lea *El Siglo*; examine, refute, si puede; pero no se haga de nuevas como si fuera cosa de ayer la mencionada cuestión.

El Universal se agarra á un anónimo que presenta como remitido á un D. Juan (el inglés) que reside en Avila, para tronar contra los *fanáticos, intolerantes y rabiosos* católicos, por supuesto.

Muy lejos ha ido el diario progresista. Más cerca de sí tenía al Sr. Benítez, gobernador de Madrid, quien sepultó en un inmundado calabozo á un virtuoso sacerdote por haber enseñado el Evangelio en la cátedra del Espíritu Santo.

Este hecho ineficaz, y ejecutado á la vista de todo un pueblo católico, vale más que un papel sin firma dirigido á un inglés; y podía *El Universal* haber pensado en el asunto para aprender hasta dónde lleva la tolerancia, la benignidad y hasta el Catolicismo de sus patronos.

Pero *El Universal* dirá para sus adentros que la tolerancia no se ha hecho para el Catolicismo, sino para las sectas; y en estos tiempos, no cabe duda, tiene desgraciadamente razón.

La Legitimidad desmiente que D. Carlos de Borbon haya escrito al general Prim, así como al gobernador militar de La Seo de Urgel, noticias ambas que ha dado *La Correspondencia*. Hay cosas que se desmienten al afirmarlas.

Como el incidente promovido por el Sr. Ayala ocurrió á altas horas de la noche, los diarios de la mañana, que son los únicos que pueden hablar de él, no han tenido sin duda tiempo de pensar lo que debían decir. Sin embargo, las pocas líneas que dedican á este asunto prueba lo mucho que les ha herido á demócratas y progresistas las palabras del ex ministro de Ultramar.

El juicio más largo y más expresivo de este discurso-bomba es el que hace hoy *El Imparcial*. De este periódico son los siguientes párrafos:

«El Sr. Ayala fué á la Cámara á arrojar el guante á los partidos liberales que con la unión liberal han hecho la revolución, que no otra cosa significaba decir al país que la revolución ha sido obra exclusiva del ejército y de la marina. ¿Si esto fuera cierto, Sr. Ayala, sería la revolución otra cosa que un simple pronunciamiento militar? Y en este caso, ¿podría decirse con verdad que Isabel II había sido legítimamente lanzada del trono? Pues que la marina y el ejército solos han derribado la dinastía en concepto del Sr. Ayala, tendrá también que convenir en que otro pronunciamiento afortunado puede legítimamente restaurar á los Borbones. ¿Y es este el concepto que merece al Sr. Ayala la revolución que á todos nos envanece? ¿Qué más podrían decir nuestros más encarnizados adversarios, los que sueñan con una restauración que borraría de este país todos los vestigios de libertad?»

Y que el discurso del Sr. Ayala estaba preparado, que sus palabras habían sido cuidadosamente medidas de antemano, lo reveló el Sr. Ayala cuando calmada la justa indignación que se manifestó en ambos lados de la Cámara, cuando sofocada por el señor presidente las innumerables protestas que por espacio de diez minutos resonaron bajo aquellas bóvedas, continuó el hilo de sus ideas con la mayor imperturbabilidad, sin hacer la menor alusión á la triste escena de que la Cámara acababa de ser teatro.

Tenemos verdadera curiosidad por saber qué dicen los periódicos unionistas, que se publican todos por la tarde. Antojásenos que el discurso del Sr. Ayala les ha puesto en un aprieto. ¿Sería el discurso tan pensado de antemano como supone *El Imparcial*? Esto sería un mal síntoma.

De todos modos, el discurso del Sr. Ayala ha sido un acontecimiento grave, y según creemos, de trascendencia. A la dimisión aceptada del señor Ayala pueden seguir otras, y tal vez ha sonado la hora del rompimiento entre los unionistas y los demás elementos de la presente revolución.

Leemos en un periódico que en la sumaria instruida al coronel del regimiento de caballería de lanceros de España, D. Rafael Ceballos Escalera, en averiguación de las circunstancias que concurrieron en el fusilamiento de D. Benjamín Fernández Vallín, el Poder ejecutivo, en 13 del actual, ha dispuesto que se sobresea en dicha sumaria, y que el referido Sr. Ceballos sea encerrado en un manicomio por el plazo de seis meses, continuando en concepto de reemplazo durante dicho tiempo.

Dice anoche un periódico que á última hora se aplazó para dentro de dos ó tres días la reunión que debía celebrar la Junta directiva, á fin de que haya tiempo para explorar la opinión de las frac-

ciones de la Cámara sobre el asunto de la regencia.

Como verán nuestros lectores en el lugar de los anuncios, ha aparecido una obra con el título de *La Unidad Católica*, que comprende los discursos pronunciados en el Congreso por los diputados católicos, y las biografías de todos ellos escritas por el reputado publicista Sr. Rico y Amat.

Más que biografías son verdaderos estudios acerca del carácter, del talento y de las condiciones oratorias de cada personaje, lo que el Sr. Rico ha hecho en su obra, y ciertamente con una claridad, con una pureza de doctrina y con tan bello estilo, que no son comunes en nuestros días.

Si el mérito de los discursos no fueran una gran recomendación para el libro del Sr. Rico, lo sería sin duda el mérito de las biografías.

CORREO DE HOY.

El Avisador de la Coruña refiere que el domingo hubo de producir serios conflictos en dicha ciudad un alarde de fuerza y la presencia del jefe civil al frente de una columna de artillería, con motivo de un pequeño desorden ocurrido entre los mozos que concurrieron al sorteo de la quinta.

Los periódicos de Bilbao publican los telegramas cambiados entre las diputaciones forales de las tres provincias vascongadas y el tercio de voluntarios vascongados, al embarcarse estos en la bahía de Cádiz. Hé aquí en qué términos contestaron los tercios á la felicitación de las diputaciones:

«Agradecemos vuestra felicitación y recuerdos históricos. Nuestro deseo es añadir en Cuba otra brillante página á la nobleza vascongada. Salud y fidelidad.

Cádiz, 15 de Mayo de 1869.»

De una carta fechada el 18 en Madrid que publica *El Euzalduna*, tomamos los siguientes párrafos:

«De ayer á hoy han aumentado los rumores y las noticias relativas á movimientos isabelinos y carlistas.

«Dices que la plana mayor de los primeros se mueve, y que estaban dispuestos á lanzarse á vías de hecho, contando con sublevar en el interior algunas fuerzas del ejército de las muchas que no tomaron parte en la revolución.

«En cuanto á candidatura para el trono, sigue teniendo como la única la del duque de Montpensier; pero como los diputados progresistas no se deciden á votarla, puede decirse que aún no hay candidato.

«Los moderados aprovechan esta circunstancia para decir que el ex-príncipe de Asturias será el rey de España. Todo será posible si la lealtad y el patriotismo de los hombres de la revolución no es tan fuerte como se supone.»

ULTIMA HORA.

CORTES.

Varios diputados han pedido que conste su voto con el de la mayoría en la votación de anoche sobre la forma de Gobierno.

Después se leyó el dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley sobre el empréstito de un millón de escudos concedido á la diputación de Madrid.

Leyóse una proposición de ley pidiendo la supresión de un ministerio y varias reformas en otros.

Apoyóla el Sr. Maluquer.

El Sr. Sagasta contestó que el Gobierno acepta en principio la proposición.

El ministro de Marina leyó un proyecto de ley fijando las fuerzas navales y la duración del servicio de la armada.

El ministro de Fomento leyó otro sobre obras públicas; y el de Gracia y Justicia otro, legalizando el matrimonio civil.

Concluida la lectura de estos proyectos de ley, los ministros salieron del salón.

La Cámara está casi desierta.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 20.—El emperador Napoleón, indispuerto desde hace unos días, sigue encerrado en sus habitaciones, no recibiendo ninguna visita.

El prefecto de policía ha prohibido la entrada, hasta nueva orden, en las alcantarillas de esta capital.

(N. de la A.) Se sabe que las alcantarillas de París son vías estratégicas subterráneas.

BERLIN, 20.—El rey Guillermo saldrá fijamente pasado mañana, con el objeto de visitar algunas ciudades del antiguo reino de Hannover y de otros puntos recientemente anexados á Prusia.

PARIS, 20 (por la tarde).—El príncipe Napoleón dará el sábado próximo un gran banquete á Guérout, Emilio Olivier y á otros individuos del tercer partido.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: 3 por 100 diferido español, á 28 1/2. 3 por 100 francés, 71-90. 4 1/2 por 100 id., 101-80.

LONDRES, 20.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 90.

BERLIN, 20.—El rey Guillermo ha tenido que suspender su viaje á Hannover, por haber caído repentinamente enfermo.

En los círculos oficiales se habla de nuevo de negociaciones entabladas para preparar una entrevista en Carlsbad entre el rey de Prusia y el emperador Francisco José.

MARSELLA, 20.—Diez mil hombres han recorrido las Alamedas de Melhan, la Canabiere, la calle de Roma y otras cantando la Marsellesa, y la policía ha hecho numerosas prisiones.

Hoy reina tranquilidad, pero la autoridad militar toma grandes precauciones.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 26-45, 35, 30, 40 y 30; pequeños, 27-50, 25, 28 00 y 27-30; á plazo, 26-30 fin cor. fir.; 26 50 fin prox. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-85; no publicado, 25-75 d.; á plazo, 25-75 fin cor. vol. Biletes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-40 y 50.

Idem, idem, de la segunda serie, publicado, 84-00, 84-25, 40 y 84-00.

Carpelas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 53-00 y 56-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 50-40.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN
POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

254. Valladolid.—Parroquia de San Martín.—Solemne función con dicho objeto costeada por una señora.—17 de Mayo.
255. Idem.—Iglesia de San Lorenzo.—Solemne función con el mismo objeto, costeada por varias señoras.—18 de Mayo.
256. Idem.—Iglesia de San Pablo.—Solemne triduo costeado por la Asociación de católicos con igual fin.—21, 22 y 23 de Mayo.
257. Herrín de Campos.—Iglesia parroquial.—Solemne función con el expresado fin.—9 de Mayo.
258. San Ildefonso.—Capilla de Nuestra Señora de los Dolores.—Función con dicho objeto.—16 de Mayo.
259. Santibañez de Esla (Palencia).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—6 de Mayo.
260. Villaveja de Miriñes.—Idem id.—8 de Mayo.
261. San Pedro de Moarves.—Idem id.—8 de Mayo.
262. Moarves de San Pedro.—Idem id.—9 de Mayo.
263. Berzosa de los Hidalgos.—Idem id.—Idem.
264. Cereja (Lugo).—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—7, 8 y 9 de Mayo.
265. Tolosa.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin.—17 de Mayo.
266. Salvatierra.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho fin.—15 de Mayo.
267. Salinas de Lenoi (Guipúzcoa).—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.
268. Moraleja del Vino.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—9 de Mayo.
269. Litera.—Iglesia parroquial.—Solemnes funciones todos los días festivos.
270. Tolosa.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—17 de Mayo.
271. Serrada.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—14 de Mayo.
272. Berlanas.—Iglesia parroquial.—Función con igual fin.—17 de Mayo.
273. Seijo San Juan (Coruña).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—12 de Mayo.
274. Valdeolivas (Cuenca).—Iglesia parroquial.—Solemne función con el mismo fin.—17 de Mayo.
275. Huesca.—Santa Iglesia Catedral.—Solemne Misa y sermón, con el Señor expuesto en los oficios de mañana y tarde.—17 y 18 de Mayo.
276. Idem.—Iglesia parroquial mayor de San Pedro.—Misa solemne, sermón y exposición de su Divina Majestad por la mañana y por la tarde.—17 de Mayo.
277. Idem.—Iglesia parroquial de San Lorenzo.—Misa solemne, sermón, exposición de su Divina Majestad mañana y tarde.—18 de Mayo.
278. Idem.—Santo Domingo, hoy parroquia de San Martín.—Misa solemne con el Señor expuesto.—2 de Mayo.
279. Idem.—San Vicente el Real.—Solemne Misa, sermón, exposición de su Divina Majestad mañana y tarde, por la archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús.—7 de Mayo.
280. Idem.—Convento de San Miguel.—Por las comunidades reunidas de San Miguel y la Asunción de Carmelitas Calzadas.—Solemne Misa, sermón, estando expuesto el Señor.—18 de Mayo.
281. Idem.—Iglesia de San Lorenzo.—Solemne Misa y sermón, Señor expuesto en honor de la Santísima Trinidad, costeada por grande número de señoras.—23 de Mayo.
282. Ubidea.—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—17 de Mayo.
283. Santiago.—Iglesia de los Padres misioneros.—Solemne función costeada por la Asociación católica con el mismo fin.—9 de Mayo.
284. Idem.—Santa Iglesia catedral.—Solemne función con el expresado fin, por la congregación de sacerdotes de la Inmaculada Concepción.—15 de Mayo.
285. Idem.—Iglesia de San Agustín.—Solemne función con el indicado objeto.—17 de Mayo.
286. Corrales de Zamora.—Iglesia parroquial.—Solemne función con dicho objeto.—16 de Mayo.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias:

«Parece que el gobierno francés ha mandado internar a los hombres armados que hay en Perpignan. Los telegramas que dan cuenta de esto hecho, dicen que la expresada fuerza se encontraba en un lamentable estado por falta de recursos.

«Esta noche, probablemente, se reunirán en la séptima sección de las Cortes los diputados progresistas llamados independientes para ocuparse otra vez de la cuestión de regencia; solución que combatirán varios individuos de los que pertenecen a esta agrupación por creer que no es otra cosa que la prolongación de la interinidad que hoy existe.

«Parece que los republicanos que han asistido a la reunión de Tortosa, van a dar un manifiesto a sus correligionarios para que se enteren del acuerdo tomado en esta reunión, de acatar todos los acuerdos de las Cortes.»

En la sesión de ayer se leyó el dictamen sobre el proyecto de creación de Bancos. Por dicho dictamen se declara libre la creación de Bancos territoriales y agrícolas de emisión y descuento. Los Bancos quedan facultados para emitir billetes hasta la cantidad que designen sus estatutos, siendo voluntaria su admisión en las transacciones mercantiles.

El Cronista llegado ayer a Madrid publica el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 3.—Los periódicos de hoy anuncian que los insurrectos se han presentado en la jurisdicción de las Cinco Villas y en los distritos adyacentes.

Han sido confiscadas varias haciendas de campo, en cumplimiento del decreto expedido por el señor general Dulce.

Créese que hoy será votado el art. 33 de la Constitución. Si es así, dice un periódico, para mañana tiene dispuesto su viaje el Sr. Orense con objeto de tomar baños.

El Cronista de Nueva-York, correspondiente al 5 del actual, asegura que en dicho día salió de Nueva-York una expedición de voluntarios para auxiliar a los insurrectos de Cuba.

Los periódicos de Chile aseguran que D. Joaquín Blestgana será nombrado ministro plenipotenciario en Washington, para tratar de la paz con España.

La Epoca ha oído hablar de una proposición grave que trata de someter a la comisión general de presupuestos algunos individuos importantes de la misma, con motivo del pensamiento financiero y administrativo del Sr. Figueroa.

Por grave que sea no puede serlo más que el resultado de sus presupuestos.

Algunos estudiantes parece piensan hacer el domingo una manifestación pacífica para pedir al señor ministro de Fomento la dispensa de un examen, por efecto de las circunstancias.

Con motivo de la reunión de comandantes de voluntarios celebrada anteayer en el ayuntamiento, dice un periódico, se va a circular una orden por el comandante general de la milicia y alcalde popular de Madrid, prohibiendo que los voluntarios usen ningún distintivo del uniforme, ni aun el kapis, excepto en los actos del servicio.

Anoche declara La Epoca, respondiendo a una noticia publicada por La Correspondencia, que el general Lersundi, de quien vió carta fechada anteayer, sigue muy tranquilo en Deva.

Habiase anunciado para ayer la presentación a las Cortes del proyecto de Código civil en su primer libro, referente al estado de las personas.

La Correspondencia escribe anoche una larga reseña de las vicisitudes porque está pasando la cuestión de regencia para venir a parar en que hasta la hora presente no se ha dado un paso más

en ella, y que continúan los comentarios y conjeturas lo mismo que antes.

Merced a la facilidad con que se reciben noticias de la Habana las tenemos hasta el 3 de Mayo, y por cierto que no son muy favorables, puesto que la jurisdicción de Cinco Villas, que los diarios de la Habana nos presentaban ayer limpias de insurrectos, está siendo de nuevo víctimas de sus atropellos. En virtud de lo dispuesto por el general Dulce, habían sido confiscadas varias haciendas del campo.

Una carta de Washington del 4 de este mes, dice que había salido de Hemter's Point a mediados del pasado la goleta mercante Grapshot cargada de armas, municiones de guerra, fusiles, carabinas, obuses, arneses, un millón de paquetes de cartuchos y 50 expedicionarios para unirse a los insurrectos de Cuba.

A propuesta del capitán general de la isla de Cuba, ha sido promovido al empleo de mariscal de campo el brigadier D. Juan Lesca, en recompensa de sus servicios contra los insurrectos.

Escriben de Washington que cada día encuentra mayor oposición la candidatura del general Sickles para desempeñar la legación de los Estados Unidos en Madrid. El presidente y el ministro de Estado apoyan al Sr. Sickles, pero sus opositores protestan contra tal nombramiento y desean que el Sr. Hale continúe en Madrid.

Anoche a las ocho debió reunirse en el Casino republicano el comité central del partido.

Nos escriben de un pueblo de la provincia de Palencia que la impiedad inunda las estaciones y caminos inmediatos que atraviesan los trenes del ferro-carril, de folletos y libros impíos, que son entregados a los parrocos por los sencillos moradores de aquellas aldeas, en su mayor parte hambrientos y andrajosos por la miseria que aflige a aquel país. ¡Esos son los beneficios que los pueblos deben a la revolución!

Con motivo de la función de desagravios celebrada en Moraleja del Vino, con gran concurrencia y mucho fervor por parte de los fieles, parece que se personaron en dicho pueblo el juez fiscal y escribano, para instruir las primeras diligencias, sin que se sepa la causa que las motive. Es mucha la intransigencia de los llamados liberales: es mucho su miedo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación fecha 7 de Mayo se dispone:

1.º Que en los puntos de estación telegráfica cesen desde luego todos los empleados de Correos por nombramiento de las juntas que no hayan sido confirmados en sus destinos por el Gobierno provisional o el Poder ejecutivo.

2.º Que se remita a la dirección general de comunicaciones, por los jefes de las respectivas secciones, una relación circunstanciada de los empleados de correos que sirvan en puntos donde no haya estación telegráfica cuya situación no esté aún formalizada.

3.º Que a los individuos comprendidos en dichos casos y que deban cesar en sus destinos se les abonen los haberes que les correspondan con arreglo a lo dispuesto en el decreto de 30 de Octubre último expedido por dicho ministerio.

Por otro decreto del referido ministerio de 20 de Mayo se resuelve lo siguiente:

1.º Que se convoque a los colegios electorales de la circunscripción de Segovia para que procedan a la elección de un diputado que le corresponde.

2.º Que la elección dé principio el día 12 de Junio próximo y continúe los tres siguientes, verificándose el segundo escrutinio el día 18, y el tercero el 25 de dicho mes.

3.º Que el gobernador de la provincia a que corresponde la citada circunscripción adopte inmediatamente las disposiciones necesarias para el exacto cumplimiento de lo mandado.

El miércoles 19 el Ilmo. señor decano de la

cultad de Derecho de la Universidad central ha conferido a D. Juan Vidal de Llobatera é Iglesias la investidura de doctor en Derecho civil y canónico.

Al terminar el acto ha pronunciado el graduando las siguientes palabras:

«Ilmo. señor: Acabais de colocar sobre mi humilde frente la ilustre borla de doctor en derecho civil y canónico: en este día memorable, que forma era en el curso de mi vida, me siento obligado a manifestar una vez más mis profundas convicciones y juro por Dios Trino, y Uno por los santos Evangelios y por la Santísima é Inmaculada siempre Virgen María, observar toda mi vida, guardar y defender nuestra santa religión católica, apostólica, romana, única depositaria del bien y de la verdad.»

La enmienda relativa al desestanco del tabaco, termina así:

«Los diputados que suscriben, proponen a las Cortes se sirvan acordar que el desestanco del tabaco principie a regir desde 1.º de Enero próximo de 1870, en lugar de ser el 1.º de Julio siguiente como propone la comisión, y que, en su consecuencia, se modifiquen los artículos 4.º, 4.º, 8.º, 9.º, 10 y 13 del proyecto de desestanco del tabaco, armonizando los plazos que en ellos se establecen con aquella variación.»

VARIEDADES.

LA CRUZ,

REVISTA RELIGIOSA, EN EL NÚMERO DEL 49 CONTIENE LAS SIGUIENTES IMPORTANTÍSIMAS MATERIAS:

Discusión de la unidad católica.—Enmienda y discurso del Sr. Manterola.—Rectificaciones del Sr. Manterola.—Enmienda y discurso del señor Cardenal Arzobispo de Santiago.—Rectificaciones del señor Cardenal Arzobispo de Santiago.—Votación de la enmienda del señor Cardenal Arzobispo.—Enmienda y discurso del Sr. Ortiz de Zárate.—Rectificación del Sr. Ortiz de Zárate.—Enmienda y discurso del Sr. Ochoa.—Rectificación del señor Obispo de Jaén.—Votación contra la unidad católica.—La pérdida de España en 1869.—España sin unidad católica.—Los diputados blasfemos.—Actos de la junta superior de la Asociación de católicos contra las blasfemias proferidas en el Congreso.—Protesta.—Idem de Cataluña contra las impiedades de un catalán.—Proposición y discurso del Sr. Vinader contra las impiedades, etc.—Llamamiento a la antigua fe española.—Esfuerzos de la fe contra los esfuerzos de la impiedad.—Protestación de fé.—Las funciones de desagravios.—Manifiesto del Clero de Madrid.—La voz del Episcopado español contra las blasfemias proferidas en las Cortes.—Documentos oficiales contra el libre ejercicio del culto católico.—Correspondencia de un diputado ateo con un católico.—Los hermanos de Jesucristo: diálogo escrito por el señor Obispo de Jaén.—Fallecimiento del señor Obispo de Plasencia.—Entusiasmo en el aniversario de Pio IX.—Catálogo de los atentados cometidos contra la religión católica y su culto.—Lista de los Curas que han tenido que huir de los libre-cultistas.—Cuadro general de la situación de España.—Catálogo de los venerables que han fallecido en este siglo y tienen abierta causa de beatificación.—A Fr. Luis de Leon.—Imitación oriental.

La Cruz es desde su fundación la única compilación eclesiástica que se publica en España. Sale el 19 de cada mes en 130 páginas en 4.º. Precio de suscripción, 4 1/2 rs. en Madrid y provincias, remitiendo libranza al director de La Cruz, San Roque, 8, Madrid, y 5 rs. en casa de los comisionados, que son los de La Esperanza.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Agustinas de Santa Isabel, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia. A las diez habrá Misa mayor, con sermón que predicará D. Vicente Lopez de Lorena, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María: antes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado, predicando en la Misa mayor D. Elias Hernandez Marin, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

En la iglesia de religiosas Trinitarias dará hoy principio un Triduo de funciones a la Beatísima Trinidad: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde a las dos se cantarán vísperas, a las cuatro matines, y a las seis en los ejercicios predicará D. Esteban Rodriguez Labarta, terminando con la reserva solemne.

En la parroquia de Santa Cruz se cantará al anochechar una solemne salva a Nuestra Señora del Amor Hermoso, en preparación de su novena.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Gines.

Se reza de la Infracta de Pentecostés, con rito semi-doble y color encarnado.

NOTICIAS GENERALES.

Dice «El Universal»:

«Ha sido recogida de orden de la autoridad una hoja volante que, con el epígrafe de «Carta de las jitanas de Madrid al Sr. Suñer y Capdevila,» ha circulado por la capital y que, por ignorarse su

procedencia por no llevar pié de imprenta, se ha considerado como clandestina.»

El «Boletín Oficial del Ayuntamiento» da cuenta de haberse descubierto nada menos que 17 mataderos particulares, donde se sacrificaban reses de todas clases y condiciones, sanas, enfermas, jóvenes, viejas, defraudando así los intereses del municipio y ocasionando perjuicios a la salud del vecindario, de no poca monta y gran trascendencia.

La Academia de la historia llama a concurso de premios, siendo el asunto de la Memoria que ha de escribirse el siguiente: «Bosquejo histórico-crítico de nuestras instituciones sociales, políticas y civiles desde la invasión de los pueblos del Norte en el siglo V hasta la de los árabes en el VIII, deducidas de los monumentos que han llegado a nosotros.

La Academia de Sagrada Teología, celebra una solemne función en honor de la Santísima Trinidad, el domingo 23 del actual a las 10 1/2 de la mañana, en la iglesia parroquial de San Andrés, en la que predicará el presidente de la misma.

Solemnes funciones que a la gloriosa Santa Rita de Casia, abogada de lo que el poder humano juzga imposible, dedica su ilustre y primitiva asociación, fundada en el extinguido colegio de Doña María de Aragón, é incorporada a la congregación de Nuestra Señora de la Consolación y Correa, establecida en la iglesia del convento de religiosas Agustinas de la Visitación de Santa María a Santa Isabel, de esta capital, que principiarán el día 31 de Mayo de 1869, finalizando el 30 del mismo.

Los días 21 y 22 se gana en dicha iglesia el Jubileo circular de Cuarenta Horas.—Visitando esta desde las primeras vísperas de la Santa hasta el ocaño de su festividad, se gana además otra indulgencia plenaria.

La junta directiva de esta asociación ha acordado continuar ejerciendo la caritativa obra que tomó a su cargo el año anterior; y decidida a cumplirla mientras cuente con los necesarios recursos, ha resuelto vestir el día último de las funciones, a una soltera, una casada y una viuda de notoria moralidad y pobreza, así como también a una religiosa Agustina, en memoria de los cuatro estados que tuvo la Santa, para llevar mejor a cabo cuyo plausible pensamiento, cuenta con la eficaz cooperación de todos los que se encuentren animados a ayudarla.

Todas las tardes se dará a venerar la reliquia de la santa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María de Socors.—Témpora.—Anima.

SANTO DE MAÑANA. Santa Rita de Casia.—Témpora.—Anima.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Agustinas de Santa Isabel, donde continúa la novena de Santa Rita de Casia. A las diez habrá Misa mayor, con sermón que predicará D. Vicente Lopez de Lorena, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María: antes de reservar se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado, predicando en la Misa mayor D. Elias Hernandez Marin, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

En la iglesia de religiosas Trinitarias dará hoy principio un Triduo de funciones a la Beatísima Trinidad: a las diez habrá Misa mayor, y por la tarde a las dos se cantarán vísperas, a las cuatro matines, y a las seis en los ejercicios predicará D. Esteban Rodriguez Labarta, terminando con la reserva solemne.

En la parroquia de Santa Cruz se cantará al anochechar una solemne salva a Nuestra Señora del Amor Hermoso, en preparación de su novena.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Gines.

Se reza de la Infracta de Pentecostés, con rito semi-doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 6 más sobre acero, iluminados.—1,200 o más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones pueden desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase a las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el Almanaque Enciclopédico español ilustrado, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Gádiz: administrador de La Moda, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite. (3 v. por m.)

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

SECCION DE ANUNCIOS.

Paris, 36, calle Vivienne, D.

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES GONORRÉAS Y SANGRE Y DE LA PIEL.

30,000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante y mis HERNIALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El Jarabe de citrato de Hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las GONORRÉAS, RELACIONES Y DEBILIDADES del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMORRANAS: pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPETICA contra: los pecanones, capullos, empujes, etc.

PILDORAS DEPURATIVAS de CHABLE Verse y instrucción quiacompana Cada uso Curativo.

Sirope du D'FORGET

Curas, Catarros, Tosse, Coqueluches, irritaciones de los bronquitos y todos los enfermedades de Pestomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Depositos en Madrid: Moreno Miguel, Parrell, hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

A.—2,952.

EL CATOLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 15 y 22 de cada mes. Regala a los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjeros 100 rs. al año.

PARA LA FRESA.

Vino creado por Dios sin duda alguna para la fresa, para consuelo del bello sexo y para endulzar, así bien que prolongar la vida de cuantos lo beben. Clavel, 2, almacén del cosechero Soria.

(Núm. 701.—6 1-1.)

LA HONRA DE CÁDIZ,

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: librería de Fejardo, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.

Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de La Bandera Católica, id.

—D. Bernardino Robles, Victoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y Viuda de Horedia, Zaragoza.—Sanz y Viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 33 y 40.

LA UNIDAD CATOLICA.

BIOGRAFÍAS Y DISCURSOS

de los diputados católicos que han tomado parte sobre la cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de 1869,

POR

D. JUAN RICO Y AMAT.

Un tomo de 232 páginas, en 4.º, de excelente papel y esmerada impresión, que comprende los discursos y biografías de los señores: Cardenal Ouesta, Obispo de Jaén, Manterola, Vinader, Ochoa, Estrada y Ortiz de Zárate.

Se vende a SEIS REALES en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos a D. Juan Agraz, Aduana, 29, principal, remitiendo su importe en doce sellos de franqueo.

Los correspondientes descontarán del importe de sus pedidos el 10 por 100 de su comisión. (Núm. 702.—1 G.)

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFÍA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fe es incompatible con la libertad,» forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende a 40 rs. cada ejemplar.

Cádiz: Librería de la Revista Médica.

Madrid: Librerías de D. Leopoldo Lopez y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1863. Véndese este folleto de 456 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40.